

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
utilitatis partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zaldívar, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CARTA PASTORAL.

EL ARZOBISPO DE TARRAGONA.

AL VENERABLE Y AMADO CLERO DE SU ARCHIDIOCESIS
SALUD Y BENEDICION EN EL SEÑOR.

Cuántas veces hemos de ejercer un acto público y solemne de nuestro elevado ministerio pastoral acudimos a Dios humildemente en demanda de sus poderosos auxilios: en este momento, amados cooperadores, sentimos mayor necesidad de la gracia para acertar en nuestra conducta. Si grandes y delicados son los deberes de un Prelado cuando se trata de asuntos puramente religiosos y que ningún roce tienen con cuestiones de otro índole, su conducta es en extremo difícil y comprometida siempre que se ve precisado a obrar acerca de puntos que más o menos directamente se rozan con la política. En este caso tiene la triste seguridad de que sus actos serán criticados y censurados por algunos de sus amados diócesanos; tiene siempre en tales ocasiones el hondo pesar de que su autoridad perderá mucho del prestigio que necesita, que será quizá desatendida o despreciada por los individuos de una escuela. De un partido, o de una bandera política, cuando todos son sus hijos en Jesucristo y deberían en este concepto escuchar con docilidad la voz de su Padre y Pastor, dirigida siempre al bien espiritual de todos.

Esta consideración nos ha alejado siempre del terreno candente de la política, donde es difícil pueda reinar el espíritu de Jesucristo, que es espíritu de paz y de caridad; esta razón nos impulsó a dirigidos, amados cooperadores, la exhortación de 1.º de Diciembre del año próximo pasado aconsejando que no tomaseis parte en las elecciones; porque en el estado de efervescencia de las pasiones de aquellos días no era prudente usar de un derecho que en otras circunstancias podría acaso ejercer sin daño del prestigio y consideración que tan necesarios son al eclesiástico.

Apoyados hoy en las mismas consideraciones que tuvimos presentes para aconsejaros el retraimiento de la política hasta en el terreno legal, os amonestamos de nuevo para que continuéis alejados de la misma; sin embargo de que haciendo justicia a vuestra ilustración y acreditada prudencia, os manifestamos con satisfacción que creemos podríamos excusar el dirigiros nuevas amonestaciones sobre este particular.

Os repetiremos a nuestro propósito algunas palabras de la carta pastoral. «La digna conducta del Sacerdote católico, decíamos, bien sabida es de todos vosotros, y de ello hemos tenido y tenemos siempre abundantes testimonios, que más de una vez han sido un gran consuelo a nuestro corazón lleno de amarguras por las calamidades de los tiempos: pero circunstancias especiales hacen hoy más difícil nuestra misión.

»En este fundado supuesto decíamos ahora a vuestra acreditada prudencia y recto criterio juzgar, si sería muy propio de vuestro carácter tomar parte en la lucha, vosotros que además de ser ciudadanos sois sobre todo y principalmente misioneros de paz: si sería muy digno de un ministro de la Iglesia, de esta sociedad fundada por el Dios hombre, que vino al mundo para redimir a los hijos de Adán sin distinción de razas ni de pueblos, entrar y mezclarse en los partidos y divisiones siempre funestas y lamentables.

»Por otra parte, debemos siempre tener presente que el mundo tiene la vista fija en nosotros con prevención desfavorable, y es de temer que este enemigo tome pretexto para rebajaros y desprestigiaros ante el público en un acto ilícito y legal. Además, es de considerar y temer que los fieles, que en su caso militasen en un bando político contrario al vuestro, no distinguirán quizás entre el Sacerdote y el ciudadano, y acaso no verían solamente en nosotros adversarios políticos que hacen uso del derecho de ciudadanos, sino enemigos declarados, pudiendo esto ocasionar entre ellos y vosotros una lamentable separación: fácil cosa es adivinar el daño que de aquí podría resultar para la eficacia en el desempeño de vuestro ministerio. Por último no olvidemos que nuestro retraimiento de los negocios temporales es siempre bien mirado de todos, y que hasta los mismos que podrían esperar nuestro apoyo y cooperación en la lucha harán justicia a nuestra actitud pasiva e indiferente y aplaudirán nuestra conducta, sobre todo en las actuales circunstancias.

»Limitese, pues, vuestra misión en este asunto a predicar a los fieles la calma, la serenidad y la circunspección. Os exhortamos con toda la efusión de nuestra alma, que ahora más que nunca procuréis cumplir con gran celo y santidad la misión de vuestro ministerio. Predicad la paz y la conciliación, hacéis comprender a todos que las diferencias que median entre ellos respecto a la cuestión política no deben ser razón ni motivo para que se rompa ni enturbie la caridad cristiana entre los mismos. Procurad evitar el encono de las pasiones, prevenir los odios profundos que engendran siempre las luchas de este género, aplicando a este propósito el famoso principio: *In dubiis libertas, innecessarii unitas*, para que cada uno haga uso del derecho electoral, conforme opine más conveniente a la felicidad de su patria, pero que respete al propio tiempo la opinión contraria de sus conciudadanos, a fin de que la armonía y unidad que debe reinar siempre entre todos como hermanos es hijos de la Iglesia, no sufra por esto quebranto alguno. Atended siempre y con preferencia a todo, amados cooperadores, a la salvación de

las almas sin hacer distinción de partidos ni excepción de persona, y después de haber llenado esta misión de predicar, acompañada y completada con la oración.

Dóiles vosotros a estos nuestros consejos que os hemos dirigido y os dirigiremos cuantas veces lo estimemos conveniente en cumplimiento de nuestro ministerio y sin necesidad de extrañas excitaciones, hemos visto con satisfacción que vuestra conducta ha sido hasta el presente digna de vuestro carácter de Sacerdotes, conforme a vuestro elevado ministerio. Es más, hemos podido apreciar una vez más vuestro espíritu de resignación y paciencia, vuestro sufrimiento en los actuales tiempos y un edificante celo en el cuidado espiritual de vuestros feligreses; pues ni uno solo de vosotros se ha separado voluntariamente de su puesto a pesar de los disgustos, sinsabores y estrecheces que estáis sufriendo algunos, cuyas necesidades procuramos aliviar en cuanto no es posible. Vuestra conducta, pues, es digna, y merece nuestra más completa aprobación, como la merecerá también de todo hombre justo y sensato.

Pero si alguna vez en medio de vuestra prudencia y resignación habéis sentido en vuestro corazón, doloroso pesar por ciertas reformas religiosas en nuestra católica España; si habéis hecho manifestaciones dignas contra las mismas; si habéis acudido respetuosamente por las vías legales contra proyectos y disposiciones que hayáis oído contrarias al bien y prosperidad de la patria y opuestas a los sagrados intereses de la Religión y de la Iglesia, no os dirigiremos por esto un cargo, no; con esto no habéis hecho sino cumplir vuestros juramentos y promesas, habéis sido fieles a vuestra bandera, habéis seguido la misma senda que Nos y de la que no podríamos separarnos todos sin violentar y hacer traición a nuestras conciencias. En este concepto, pues, creemos que habéis merecido bien de la Religión y de la patria, que os habéis portado como buenos y leales. Seguid, pues, impávidos la senda que habéis emprendido.

La precitada pastoral, las instrucciones y consejos verbales que en particular y oportunamente recibís de Nos y sobre todo la conducta laudable y digna que habéis observado en las críticas circunstancias que hemos atravesado os ponen completamente a cubierto de ciertas acusaciones tan injustas como graves, y respecto a Nos hacen inútil toda excitación impertinente para el fiel desempeño de nuestro ministerio respecto a la vigilancia y oportunas exhortaciones a nuestros amados diócesanos. Sin embargo, como siempre puede servir de edificación a los fieles la voz de su Obispo, os encargamos que leáis a vuestros feligreses antes del Ofertorio de la Misa mayor del primer día festivo, según costumbre, la siguiente exhortación pastoral sobre la obediencia y sobre el respeto a las autoridades:

NOS DOCTOR D. FRANCISCO FLEIX Y SOLANS,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE
APOSTÓLICA, ARZOBISPO DE TARRAGONA, PRIMADO
DE LAS ESPAÑAS, PRELADO DOMÉSTICO DE SU SANTIDAD, ASISTENTE AL SACRO SÓLO PONTIFICIO,
CAVALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL Y DISTINGUIDA
ORDEN DE CARLOS III Y DE LA AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA, ETC., ETC.

A nuestros muy amados diócesanos salud y gracia en el Señor.

Habéis oído nuestra voz voz paternal, amados diócesanos, siempre que vuestra salud espiritual lo ha reclamado; hoy os lo dirigimos de nuevo con el vivísimo deseo de que os penetre bien de la importancia de la obediencia y de la necesidad que tiene el cristiano de practicar esta gran virtud.

Por las pláticas sobre el Evangelio y las explicaciones sobre la doctrina cristiana que vuestros celosos Párrocos os dirigen oportunamente, habéis podido apreciar en repetidas ocasiones las excelencias de esta virtud.

En efecto, amados diócesanos, para comprender cuán perfecta y agradable sea a Dios la obediencia, basta considerar que fué la primera virtud que se impuso al hombre, y que a ella vinculó Dios la felicidad del género humano. Dios quiso imponer a nuestro primer padre un precepto para que reconociera la sujeción y dependencia de su Criador, y si el hombre hubiese sido fiel a este precepto del Señor hubiera sido feliz y dichoso: la obediencia le hubiese mantenido en la posesión de todos los bienes que le había enriquecido la pródiga mano de su Criador, y la desobediencia le arrastró a un abismo de perdición y ruina. Practicad, pues, amados diócesanos, esta virtud, cumplid debida y fielmente la divina voluntad, sin escuchar las sugestiones del orgullo y las razones del amor propio, obedeced los divinos preceptos, y la tranquilidad será vuestro galardón en esta vida y una felicidad inefable el premio de la futura.

El Espíritu Santo nos exhorta a obedecer a los que mandan y presiden en el lugar escogido por el Señor, y a seguir lo que nos enseñan conforme a su ley acatando sus declaraciones: *Facies quodcumque dixerint tibi prout loco quem elegerit Dominus et docuerint te iuxta legem ejus, sequerisque sententiam eorum.* (Deuter. 17, v. 10). Y para hacernos comprender el inestimable precio de la obediencia, en otro lugar de la Escritura nos dice el mismo Espíritu de verdad: «por ventura el Señor no estima más que los holocaustos y víctimas el que se obedezca a su voz? y luego añade que aquella virtud vale más que los sacrificios, y el ser dó-

cil importa más que el ofrecer la grosura de los carneros: *melior est obedientia quam victimae, et auscultare magis quam offerre adipem arietum.* (1.º Res. 15, v. 22). Finalmente, el Apóstol dice terminantemente que toda persona debe estar sujeta a las potestades superiores, porque no hay poder que no provenga de Dios. Quien desobedece a las potestades, a la ordenación ó a la voluntad de Dios resiste. (Rom. 13, v. 1.º y 2.º) *Omnis anima qui potestati superiori resistit Dei ordinationi resistit.*

Más vale la obediencia que todas las víctimas; por razón esta virtud es preferida a las víctimas, porque con esta se ofrece a Dios un cuerpo que no es nuestro, mientras que con la obediencia le sacrificamos la voluntad propia (1). La obediencia es una muerte voluntaria, un peligro seguro, un medio de excusarnos directamente con Dios, un navegar segurísimo y un viaje al cielo que se hace durmiendo (2).

En nuestra época, muchos hombres olvidados de la divina doctrina, se creen exentos de toda obediencia a los que mandan, y procuran además con su conducta y perversas predicciones desvirtuar el principio de autoridad, excitando constantemente a la rebelión, que es la muerte de los pueblos. No busquemos en otra parte la causa de la constante agitación de las naciones en nuestro siglo, sino en la pública predicación de doctrinas erróneas sobre ciertos puntos de sumisión y obediencia, habiéndose llegado al extremo de sentar y defender como problemático, el deber de la misma.

A proporción que los pueblos se alejen de Dios y de su doctrina perderán indudablemente su paz y su tranquilidad. Dios ha establecido en el mundo un orden gerárquico, necesario en toda sociedad, según el cual unos tienen el derecho y poder de mandar, y los otros la obligación, correlativa de aquel derecho, de obedecer y cumplir las órdenes de sus superiores; sin la práctica de esta doctrina es imposible el gobierno de las naciones, y la sociedad humana no se concibe siquiera.

Y no creáis, amados diócesanos, que la obediencia y sumisión que os manda Dios a su santa ley y a las disposiciones de la autoridad constituida, sea incompatible con vuestra libertad; al contrario, para conservar la libertad es preciso ponerle límites; la libertad verdadera consiste en una completa sumisión a las leyes. No es oponerse a un río ni a la libertad de su curso el levantar sus márgenes para que no se desborde; esto es facilitarle los medios de correr más tranquilamente por su cauce y de seguir con más seguridad su curso natural. La libertad se nos ha dado, no para sacudir el yugo de la ley, sino para llevarlo con honor; la libertad se nos ha dado, no para tener facultad de hacer cada uno lo que quiera, ó lo que pueda, sino para tener la facultad y la gloria de hacer lo que es útil y justo. Este es el fin y objeto de la libertad del hombre.

En nombre de N. S. J. os exhortamos, pues, amados diócesanos, a la práctica de esta gran virtud la primera que nos exige el hombre, la primera que Jesucristo exige de un cristiano y la última que debe consumir nuestro sacrificio. Luzbel y el mundo obedecen al espíritu de rebelión y discordia; sigamos nosotros con Jesucristo el espíritu de obediencia, de paz y de caridad: contra el imperio del mal procuremos que triunfe el imperio del bien. Y esto lo conseguiremos con la obediencia, que debemos prestar no por temor, sino por amor; dad saludable ejemplo a los discípulos con vuestra sumisión y respeto a las autoridades constituidas puestas por Dios para gobierno de los pueblos, que debéis obedecer siempre. Y a vosotros, amados diócesanos, que estáis constituidos en autoridad, vosotros que tenéis en vuestras manos los grandes móviles para hacer el bien público, os exhortamos con San Gregorio a que protejáis la virtud, que reprimís los atentados del vicio y bagais que el imperio de la tierra sirva al imperio del cielo: *hoc enim potestas data est, ut terrestria regnum coelesti regnu famuletur.* Ausiliad el mérito contra todos los obstáculos de mala ley, defendad la virtud contra el desprecio y la censura, hacéis que no la opriman los malvados y que goce en este mundo el premio que merece.

Obrando todos, amados diócesanos, de este modo, la sociedad será perfecta, el imperio de la tierra podremos considerarlo como figura y representación del imperio del cielo y la felicidad presente será prenda de la felicidad eterna.

Y en testimonio del amor que os profesamos, recibid, amados hijos en Jesucristo, nuestra bendición pastoral en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Dada en nuestro palacio arzobispal de Tarragona a los quince días del mes de Agosto, festividad de la Asunción de Nuestra Señora, del año 1869.—FRANCISCO, Arzobispo de Tarragona.—Por mandato de S. E. L. el Arzobispo, mi señor, Lido. don Juan Solés, Canónigo, secretario.

EL DÍA 15 DE AGOSTO EN SEVILLA.

PROCESION SOLEMNE,
CONVERSION DE D. FRANCISCO RODRIGUEZ.

Con que vamos, Reverendo Padre Cabrera, ¿qué nos cuenta Vd. de sus impresiones del domingo 15 del presente? Comenzó el día, grande siempre para el pueblo de Sevilla, en que celebra la Iglesia la

(1) San Greg.
(2) San Climaco.

Asunción de la Madre de Dios; como si dijéramos para Sevilla el día de la Virgen de los Reyes, y en solemne procesion, según costumbre no interrumpida por tantos siglos, salió de la santa catedral, la devota y majestuosa imagen con que celebró su entrada triunfal en Sevilla el Santo rey Fernando III el día 23 de Noviembre de 1218. Es tradición corriente en nuestro pueblo que la Bienaventurada Virgen alcanzá de su Hijo Santísimo en favor de los pecadores las gracias que se le piden al salir como al entrar la imagen peregrina por las puertas del santísimo templo.

¡Fanatismo! ¡superstición! ¡idolatría! gritará usted desde el fondo de su pobre corazón, tan traído y tan llevado como el del rey sabio de la Judea por el amor propio y por las mentirosas vanidades del mundo; y mientras tanto más de un católico olvidando sus necesidades, se acordó de las de Vd. y de las de sus pobres y extraviadas cabras.

La Virgen de los Reyes! ese es el compendio de la piedad cristiana y de las glorias cívicas de Sevilla.

Ya lo ha visto Vd., Padre nuestro. Aquel inmenso gentío de Sevilla y los pueblos comarcanos, aquel recogimiento, aquellas lágrimas, así como la algaraz y entusiastas vítores de tanta inocente criatura, habrán desgarrado el paternal y apóstata corazón de vuestra reverencia. Pero no hay remedio; es preciso ir tragando gaita, y que de cuando en cuando cesen un momento siquiera las faras que nos oprimen por todas partes, para que vuestra reverencia sea testigo del verdadero espíritu de este pueblo que algún día soñaba Vd. que podría existir. ¡VIVA LA VIRGEN DE LOS REYES! ¡ABAJO LAS CABRERIZAS!

Pero la noche de ese día inolvidable para los católicos de Sevilla, ¡qué noche tan cruel, Padre Cabrera! ¡Oh qué horror!

Cum subit illius tristissima noctis imago... habrá dicho Vd. muchas veces desde el domingo. ¡Convertirse al Catolicismo un hombre afiliado desde hace quince años en una reunión de comparsas que llamais Iglesia evangélica! ¡Un hombre a quien confiastes un cargo importante en esa santa hermandad, un hombre de un tesoro diabólico en la propaganda contra el Papa, contra el Clero, contra toda idea y práctica de la Iglesia Católica; un hombre con un hijo en colegio protestante extranjero, y cuyas hijas componían el coro de cantoras en la cabreriza; un hombre, en fin, a cuya petición se atribuye el que el P. Cabrera haya venido a fijar entre nosotros su ridículo apostolado... ¡Oh qué horror!

Gravemente enfermo D. Francisco Rodríguez ha vuelto al seno de la Iglesia a quien había perseguido como otro Saul. Su mujer é hijos confesaron y comulgaron el domingo por la mañana, y después de las oraciones de la noche, lo diremos con esta frase aunque se crispén los nervios farisáicos del Padre Cabrera, después de las Ave Marías salió la Majestad de la parroquia de San Martín a la casa del enfermo, situada, ¡qué fatalidad!, frente a la casa-poviciado de los cabreristas, cuya puerta y cuyas ventanas estaban herméticamente cerradas. La procesion era una verdadera carrera triunfal del rey de la gloria; a pesar de la regular distancia las luces entraban ya en la casa del enfermo y todavía no había salido la Majestad de la Iglesia. El enfermo hizo la protesta de su fe con gran fervor y voz muy entera, edificando al público el que ha contribuido tanto a la ruina de muchos de sus hermanos. A su lado tenía un Padre jesuita que durante algunos días había oído la humilde confesión del feliz penitente que en Setiembre del año anterior vió con tanta satisfacción los atropellos cometidos para lanzar de su casa en aquella misma calle y extrañar de esta ciudad a los Padres Jesuitas. ¡Cuántas lágrimas derramaron allí corazones generosos! ¡Cuánto entusiasmo en el inmenso público que obstruía todas las avenidas de San Martín! Esta es la verdad; esta es la verdad, gritaban las mujeres del pueblo.

¿Quién ha hecho este milagro? ¿Quién ha resucitado a este corrompido Lázaro? ¿De qué instrumento se ha valido la eficacia omnipotente de la divina gracia? ¡Padre Cabrera, le ha arrebatado a usted esa presa algún sabio discutiador de la Iglesia católica que haya logrado hacer brillar con magníficas disertaciones la luz de la verdad en aquella oscuridad intelectual? ¡Ha sido como Vd. ha dicho calumniosamente en otras ocasiones el oro de los Curas romanos, especialmente del Párroco de San Martín despedido de mala manera por causa de ustedes cuantas veces intentó ver al enfermo en cumplimiento de su deber? ¡Ah! Vd. lo sabe, puesto que tanta visita y tanta asistencia y socorro careaban prestar al pobre enfermo. Un joven católico muy pobre en bienes de fortuna, pero muy rico en su fe, sin más armas que el ejercicio de la caridad cristiana fue quien hizo ver al enfermo poco a poco la farsa en que vivía y la mentira práctica del Cabrerismo. Por eso dijo San Pablo que «Dios escogió las necesidades del mundo, *stulta mundi*, para confundir a los sabios; y las cosas flacas del mundo, *infirmia mundi*, para confundir las fuertes».

Creemos, Padre Cabrera, que esta historia, este pesadísimo chasco es motivo para que Vd. reuna la cabreriza y les predique una vehemente exhortación, desarrollando aquel lema de San Agustín, cuando todavía era Maniqueo: «Ay hermanos, que se levantan los ignorantes y arrebatan el reino de Dios, y nosotros hinchados como sapos con nuestra falsa ciencia nos vamos a colar de patas en el infierno.» *Surgunt indocti et rapiunt regnum Dei, et nos cum nostra scientia tumentes etc.*

Pues pensado bien, hermano reverendo, que los titeres de este mundo se van muy pronto—*Præterit figura hujus mundi*, y ay del infeliz cómico que sea silbado al fin del sainete!

No concluiremos sin decir a nuestros lectores que en San Bernardo continúan los juegos predicables al aire libre por el Sr. Marselan y su ayudante de órdenes el maestro Rivas, que ya debe tener los honores de reverendo. Pues bien, en la semana anterior ha muerto allí un afiliado que recibía socorros y se había tragado muchos caldos de los reverendos; más cuando el pobre conoció que llegaba la última, se confesó con el Párroco de San Bernardo, ahijó el cabrerismo y murió en el seno de la Santa Iglesia Católica. ¡VIVA LA VIRGEN DE LOS REYES! ¡ABAJO LA CABRERIZA!

Una pregunta y concluimos. Reverendo Padre, corre de boca en boca por el vulgo malicioso el arancel que fija las cantidades que Vd. recibe de la hermandad extranjera por cada prosélito que logra inscribir en sus padrones, según la importancia de los nobilitos especialmente cuando son seminaristas y sobre todo si han recibido ya orden sacro; díganos vuestra reverencia, ¿cuánto tiene que devolver por cada prosélito que se le escapa, por cada cabra que tira al monte? Esperamos impacientes el número próximo del *crisitanismo* de usted que vendrá sin duda orlado y rebosando gozo y contento por los triunfos que van coronando su noble apostolado.

FRANCISCO MATEOS GAGO.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

MINISTERIO DE FOMENTO.

DECRETO.

Conformándose con lo propuesto por el ministro de Fomento, vengo en decretar lo siguiente: Artículo 1.º Se declara completamente libre la industria de la cría caballar. Todo particular podrá sin previa autorización establecer las paradas de caballos y garafiones en los puntos y en la forma que estime conveniente.

Art. 2.º Los dueños de paradas públicas presentarán anualmente a los gobernadores de sus respectivas provincias una relación circunstanciada de los caballos y garafiones que tengan en sus establecimientos, así como de las yeguas cubiertas en todo el año, con los nombres de sus propietarios: estas relaciones, puramente estadísticas, se publicarán en el *Boletín oficial* de la provincia.

Art. 3.º Los establecimientos de monta no podrán ser intervenidos por las autoridades fuera de los casos previstos por las leyes y reglamentos de policía sanitaria referentes al ramo de ganadería.

Art. 4.º Los criadores podrán reconocer antes de llevar sus yeguas a las paradas públicas, por sí o por un veterinario, los semetales de las mismas cuando en ello consientan los dueños; pero no estarán forzosamente obligados estos a satisfacer el importe de los reconocimientos, siendo aquel de cuenta de quien libremente se estipule.

Art. 5.º Quedan derogadas la real orden circular de 13 de Abril de 1849 y todas las demás disposiciones que se opongan a lo resuelto en el presente decreto.

Dado en San Ildefonso a veintitres de Julio de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El ministro de Fomento, José Echegaray.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

El titulado banderado de la disuelta facción Polo, Leoncio Palomeque, y uno de los oficiales de la misma, Carlos Calvo y Acuña, se presentaron ayer al alcalde de Almagro.

Los voluntarios de la libertad de Bolafios han muerto a un faccioso y cogido varios efectos.

En el distrito militar de Valencia ha sido batida por los bravos é infatigables voluntarios de la libertad de Utiel una partida carlista, de la que aprehendieron siete individuos, habiendo resultado heridos dos voluntarios.

El comandante general del Maestrazgo participa que el cabecilla Sales con su partida vaga por Benasal, y que sale en su persecución, prometiéndose batirla pronto.

De la partida de Villar del Arzobispo se han presentado 42, y han sido aprehendidos 10 por los voluntarios de Liria. Cerca de este último punto ha sido capturado el cabecilla José Cervera con cuatro más de su partida.

No ocurre novedad en el resto de la Península.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 19.—El *Boletín oficial* dice que ha producido muy buen efecto la amnistía dada por el emperador a los procesados por delitos de imprenta.

Considérase sin fundamento el rumor que ha corrido de que las tropas francesas abandonarán el territorio pontificio.

CONSTANTINOPLA, 19.—La emperatriz de los franceses se esperada en esta capital para el 12 de Setiembre. Se están haciendo grandes preparativos para su recibimiento.

Las diferencias entre Turquía y Egipto se han arreglado de una manera satisfactoria.

PARIS, 18.—El emperador ha presidido esta mañana el Consejo de ministros.

CONSTANTINOPLA, 17.—Se asegura que la respuesta del khedive de Egipto ha llegado, y que se considera enteramente satisfactoria.

La Patrie dice que los ministros, y principalmente MM. de Forcade, Chasseloup-Laubat y Duvivier, debían acudir el lunes á la comisión del Senado. Según el citado periódico, el objeto era ponerse de acuerdo sobre el art. 2.º del Senado consulto relativo á la responsabilidad de los ministros, y cuya redacción no parece suficientemente clara. También debían discutir sobre la cuestión de si el Consejo de ministros podía deliberar sin estar presidido por el emperador. Finalmente, la comisión deseaba saber la opinión del Gobierno sobre el restablecimiento del mensaje antes de tomar una decisión sobre la enmienda presentada acerca del particular.

El Gobierno del gran ducado de Baden ha confiado la representación de sus intereses en Italia á M. Brasser de Saint-Simon, embajador de Prusia en Florencia.

Parece que el gran ducado de Baden tiene prisa en hacer desaparecer los últimos vestigios de su autonomía pasada, para fundirse en la monarquía prusiana.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 20 DE AGOSTO DE 1869.

LA MARCHA REVOLUCIONARIA.

Por una contradicción singular en que solo suelen incurrir los hombres cuando dejando las vías naturales del orden, se dejan llevar sin norte fijo por la pasión, los periódicos que vienen clamando un día y otro día por la separación de la Iglesia y el Estado, apenas tratan más que de las cosas eclesiásticas desde algún tiempo á esta parte. Los mismos que más se enfurecen si por ventura algún clérigo se atreve á tratar de política usando de las facultades que en todos reconoce la Constitución, no aciertan á salirse de las sacristías buscando telarañas para acusar de incuria á los encargados de su limpieza, y proponiendo reformas que no son de su competencia y proyectos que nadie les pide.

Leyendo una parte de la prensa liberal, cualquiera podría creer que España es una nación de sacristías y esencialmente teocrática.

Porque los periodistas parecen haberse convertido en Padres de Concilio, los periódicos liberales en pulpitos de reforma, y toda la prensa del partido más progresero en una academia de teología.... protestante.

Hasta ese punto ciega el odio que á muchos domina contra la Iglesia y contra su propia conciencia educada en el Catolicismo.

Hay de parte de algunos hombres un empeño formal en destruir la Iglesia en España, en descatolizar la nación, y para realizarlo no reparan en medios, no guardan consideración á nada, ni á su decoro de literatos y á su consecuencia de políticos.

Juzgando á la generalidad de los hombres por lo que á ellos les sucede, no comprenden que la Religión se sostenga por otras miras que las de mundanal interés, creyendo, con error lamentable, que en quitándole todos los apoyos terrenos, la Religión se desvanecerá, como se desvanecen las tinieblas que únicamente envolvían la tierra por la ausencia del sol.

Así están trabajando hace muchos años, probando todos los caminos que creen conducir á su propósito; pero como nunca llegan á la consecución del fin, cambian de táctica, toman nuevas sendas, se contradicen á sí mismos y siguen adelante, no queriendo reconocer que los raíces de la religión en el alma humana son demasiado profundas para que puedan ellos cortarlos, y que para sostenerla hay apoyos que el hombre no puede destruir.

Vuelvan nuestros lectores la vista atrás y recuerden los pasos que ha dado la revolución en su camino, la marcha que viene siguiendo en España, y verán que cuanto ahora sucede no es sino un esfuerzo más contra el Catolicismo, acaso el esfuerzo desesperado del que se siente sucumbir en el momento mismo en que iba á coger el laurel de la victoria.

España era católica, la nación católica por excelencia, católica en sus leyes, en sus costumbres, en sus instituciones todas, cuando la revolución, hija del protestantismo, intentó el árduo empeño de descatolizar lo que las herejías de diez y ocho siglos no habían podido conseguir.

Tan feliz estado era debido naturalmente después de Dios, al celo y actividad evangélica de los eclesiásticos á quienes Dios encomendó la predicación de su doctrina y el régimen y gobierno, según su diversa jerarquía, de la Iglesia fundada con la divina sangre. El espíritu de fe, de caridad, de pureza y de sumisión á la suprema Cátedra, infundido por Santiago á sus primeros discípulos, no ha abandonado jamás al Clero español. ¡Qué número tan grande de grandes santos han salido de su seno! ¡Cuántos apóstoles! ¡Cuántos escritores ilustres! ¡Cuántos Obispos formados en el tipo señalado por el apóstol! ¡Qué Concilios desde el de Elvira y otros del tiempo de persecución, pasando por los de Toledo, hasta los últimos cerrados por el regalismo, aurora nublada de la tempestad actual!

Al celo del Clero correspondía generalmente el de los fieles. Más de una herejía perdió sus bríos y su fuerza al querer penetrar en España. Nuestra nación sirvió de muro invencible, que salvó á Europa de la invasión mahometana. El protestantismo se estrelló contra la fe de nuestros mayores. La revolución no ha podido penetrar en nuestro suelo sino valiéndose de la hipocresía y empleando todo género de perfidias. De ahí que en nuestra patria más que en ninguna otra parte, el Clero fuese popular y gozase

en la familia y en la cosa pública de una influencia tan legítima como poderosa. El pueblo no hacía nada sin contar con el Clero, y el Clero, respondiendo á todos los llamamientos generosos, tomaba parte en todas las empresas de alguna utilidad.

Esto no es utopía ni ficción. Recórranse todos los monumentos de nuestro glorioso pasado, y en todos se reconocerá la acción bienhechora del estado eclesiástico.

La revolución comprendió que para entronizarse en España, le era preciso ante todo destruir aquel amigable y fecundo consorcio, divorciar al pueblo del Clero, apartar á aquel de la Iglesia y á este de la sociedad. He ahí el secreto de cuanto ha hecho la revolución.

Con los bienes que el pueblo agradecido y devoto había dado voluntariamente á la Iglesia, el Clero mantenía la paz entre las diferentes clases sociales, sirviendo de lazo de unión y de intermediario entre los ricos y los pobres, imponiendo á los primeros con su riqueza propia, y haciéndose amar de los segundos con su humildad y socorros caritativos. No había necesidad privada ó pública que el Clero no socorriese; rico por su estado y pobre por sus hábitos y por el nacimiento de muchos de sus individuos, podía hablar á todas las jerarquías, y hablaba siempre que era conveniente, la verdad á todas, resultando de ahí aquel poder, que era obstáculo verdaderamente al arraigo de la revolución.

«¡Quitadle esos bienes, exclamó esta; empuñad al Clero para que los ricos no le hagan caso y los pobres no le deban nada!» Y la Iglesia fué despojada de sus bienes que formaban el mejor tesoro de la caridad.

Esto no fué suficiente. La Iglesia no pudo aliviar las miserias del cuerpo, pero socorrió las del alma, propagando la instrucción y educación moral señaladamente entre las clases pobres. La educación es siempre de una trascendencia incalculable, buena ó mala, según los maestros que la den.

La revolución dijo: «¡Quitadle al Clero la enseñanza!» Y el Clero fué arrojado de las escuelas que en gran parte había fundado, y servía poco menos que gratuitamente.

Separado el Clero de la beneficencia y de la enseñanza, la revolución durmió tranquila, esperando que á la vuelta de algunos años habría logrado su objeto.

Pero se ha llevado un desengaño que no esperaba cuando ha llegado la ocasión de recoger los frutos de tanto trabajo y de tanta iniquidad.

Al Clero le quedaba un medio de influencia en que la revolución no había pensado: la virtud.

El espectáculo de ella que en alto grado ha ofendido el Clero á los ojos de todos en las críticas circunstancias por que ha pasado, bastó para mantener la fe en las clases más numerosas, y descubrir el maquiavelismo de sus contrarios.

Cuando el ateísmo se ha querido consignar en las leyes; cuando se ha creído que impunemente podría ya atacarse á la Iglesia; cuando desde un lugar que debía ser respetable se ha insultado á lo más grande y sagrado para los católicos, el pueblo español ha dado un grito de terror que no se temía; un ¡ay! de súplica que no se esperaba, y se ha presentado en una actitud que no pudieron haber imaginado los hombres sin fe.

«¿Qué hacer en tal conflicto? ¿Cómo quitarle al Clero la virtud, único medio de influencia que le queda, pero tan fuerte como los sucesos dan á conocer? La virtud no puede quitarse, como se quita un pedazo de tierra, ni es posible echar de ella al que la posee, como se arrojó de las escuelas á los maestros eclesiásticos. No hay leyes ni reglamentos que basten á hacer malo al hombre que ayudado de la gracia divina y correspondiendo á ella, se empeña en ser bueno á prueba de miserias y persecuciones.

Contra la virtud no hay más que dos armas: la calumnia, que le quita el brillo exterior de los hombres, y la seducción.

«¡Emplear la calumnia y la seducción contra el Clero!» He ahí la orden que parecen cumplir con un celo de mejor causa los órganos del liberalismo.

La calumnia inventando tantos hechos escandalosos, que no han tenido mas origen que la calenturienta imaginación de sus autores; la calumnia que viene acusando siempre á toda una clase numerosa de la conducta observada por un cortísimo número de sus individuos; la calumnia que ha logrado hallar eco hasta en las regiones oficiales.

La seducción, que ha quitado cuantos prestos ha podido á eclesiásticos beneméritos, para poner en su lugar á los que de algún modo han auxiliado á la revolución, amenaza á los buenos con hambre y con reformas y promete á los dúciles el goce de las prebendas, la independencia de la autoridad eclesiástica, la libertad del amancebamiento con la abolición del celibato eclesiástico.

Así nos explicamos, por qué los periódicos progreseros dejando las cuestiones políticas é incurriendo en notable contradicción, apenas se ocupan en otra cosa que en contar hechos atribuidos al Clero y en discurrir nuevas formas de disciplina eclesiástica.

Pero habéis tomado mal camino, ¡pobres revolucionarios! El Clero español es demasiado católico é ilustrado para dejarse seducir por vosotros; el pueblo español tiene sobrado buen sentido para no conocer en dónde está la buena fe, la abnegación y la virtud.

Y Dios poderoso que desde el cielo dispone los sucesos humanos no permitirá que vosotros

alcanceis lo que no alcanzaron vuestros predecesores en la persecución y en la impiedad.

Cuando un partido y una escuela acuden á la calumnia, á la seducción y á la perfidia para salir vencedores, su causa está juzgada. Nadie, por perverso que sea, acude á esos medios innobles, sino cuando carece de todo medio hidalgo y caballeroso.

UN DOCUMENTO IMPORTANTE.

Varios periódicos de la situación, nos han dicho que, tanto al difunto Sr. Balanzategui como á otros comandantes de partidas, se les ha cogido papales con instrucciones acerca de la conducta que debían observar en el caso de un levantamiento en favor de D. Carlos. Sería muy conveniente á nuestro juicio, y muy propio de estos tiempos de publicidad, que las referidas instrucciones se insertaran en las columnas de los periódicos oficiales, ya que no fuese en la Gaceta, que de algunos días á esta parte ha tomado el carácter de diario ministerial.

Así el país, así los Gobiernos extranjeros y la conciencia pública en Europa podrían comparar entre la conducta del ministerio de S. A. el regente y los que preveían el caso de una sublevación contra la autoridad constituida; así podríamos igualmente saber quiénes de los insurrectos se atienen escrupulosamente á las órdenes recibidas, y quiénes las desatienden y quebrantan.

Toda la prensa independiente, tanto española como de fuera de España, ha protestado en términos más ó menos enérgicos contra los bárbaros fusilamientos que se han llevado á cabo en León, la Mancha y Cataluña por algunos jefes de las columnas que persiguen á las partidas; todos los días vienen llenos los diarios liberales independientes de atropellos cometidos en las personas y casas de los carlistas. Por estos relatos hemos visto que se ha sacado de la cama á los enfermos para encerrarlos, con inminente peligro de la vida, en una prisión; que se ha fusilado á un niño de 15 años, y que para pasar por las armas á los aprehendidos con ellas en la mano, no se ha aguardado á que las infelices víctimas pudiesen tener en aquel trance los consuelos de la religión.

Estos atentados jamás pueden tener disculpa en un Gobierno constituido y que trata de hacerse lugar entre los demás del mundo civilizado; pero tendrían al menos explicación si el sistema seguido por los insurrectos fuese de crueldad y exterminio y procediese de instrucciones sangnarias emanadas de un centro directivo. Por eso conviene mucho que no se queden sepultados en los archivos del ministerio de la Guerra los documentos aprehendidos; que se publiquen íntegros, ó por lo menos en la parte que no puede ser perjudicial á la causa del Gobierno.

A nosotros se nos escribe que se nos facilitará copia de las instrucciones á que nos referimos, sacada sin duda por algún curioso que ha tenido en sus manos papeles de los carlistas; pero nuestros lectores comprenderán que documentos de esta clase tienen más autoridad cuando aparecen en periódicos liberales.

Por de pronto nuestro corresponsal nos hace un sucinto extracto de las instrucciones dirigidas por circular á los comisarios régios de las provincias, en la previsión de que pudiera ocurrir un levantamiento en favor de la causa. Lleva la circular, según parece, la fecha del 13 de Abril, y es por consiguiente anterior al Manifiesto de D. Carlos, ó sea á la carta dirigida por este príncipe á su hermano D. Alfonso.

Encárgase que si algún día se verificase el alzamiento en la provincia, y para entonces no hubiese llegado á poder del comisario un Manifiesto de D. Carlos, supla esta falta, antes de resignar el mando en la autoridad militar, redactando ó publicando una alocución en la que dándose á conocer como delegado régio, inspire á todos sentimientos de conciliación, basados en el olvido del pasado, y lleve á los ánimos la convicción de que D. Carlos, inaugurando una era de verdadera libertad, será la garantía más estable de todos los derechos é intereses legítimos, y sabrá allanar por medio de una política realmente española las barreras que han levantado entre los hijos de un mismo país, treinta y cinco años de convulsiones sociales y políticas.

Siguen luego las instrucciones acerca de la elección de ayuntamientos, encargando que reanuncie el nombramiento en las personas que reúnan las mejores condiciones de moralidad, arraigo, instrucción é influencias legítimas y naturales; y termina diciendo: que los periódicos propiamente revolucionarios que ha atravesado el país durante las repetidas alteraciones de que ha sido víctima, se señalaron constantemente por un carácter de desorden y anarquía que á todo trance sería forzoso evitar en el movimiento que se presumía. Apoyados los comisarios en la diputación y ayuntamientos, reclamando, si indispensable fuere, el auxilio de la autoridad militar, se les encarga que no sigan el deplorable ejemplo que en otras ocasiones han dado las juntas revolucionarias, alterando una vez la legislación, abrogándose otras un poder árbitro y supremo: se les previene que protejan la acción libre y desembarazada de los tribunales ordinarios, sin inmiscuirse en atribuciones que los son completamente ajenas; pero que si sobrevinieran sucesos que, atendido el espíritu general del país, no eran de esperar; si en la esfera del orden público, cuyo sostenimiento debía de incumbir principalmente al comisario, ocurrieran alteraciones que hicieran de todo punto necesaria la represión pronta y enérgica;

si á favor de supuestas manifestaciones de regocijo tratara de llevarse á cabo el menor acto de venganza personal ó criminal codicia, el comisario tendría el deber imprescindible de prevenir y castigar severamente todo linaje de atentados.

Hasta aquí el extracto. Si este es fiel, los periódicos ministeriales deben saberlo y declararlo; y en caso de que lo sea, como lo suponemos, toda persona imparcial y sensata no podrá menos de admirar el contraste que forma el espíritu que domina en los sublevados con las medidas de rigor y aun de barbarie adoptadas por el Gobierno, y que han escandalizado al mundo entero.

Decimos que suponemos cierto el documento referido, porque, á la verdad, no ha llegado aun á nuestra noticia un acto siquiera de los jefes de las partidas carlistas que esté en contradicción con las instrucciones precedentes. Los carlistas no han fusilado á nadie; no han adoptado, que sepamos, el terrible sistema de represalias.

Restáranos terminar estas líneas suplicando á nuestro corresponsal que si la fidelidad de su extracto se pusiera en duda por los diarios de lasituación, nos remita copia íntegra del documento; para nuestra propia satisfacción, y si necesario fuera, para el debido conocimiento del público.

«La prisión de Polo es un golpe mortal para la causa del carlismo», dice *La Epoca* de anoche con todo el fervor de su satisfacción alfonsina. Y continúa:

«Grande debe haber sido el desengaño de los jefes absolutistas ante el fracaso completo de su empresa. Creían que la población rural iba á suministrarnos un contingente respetable de soldados, y los pueblos han permanecido extraños al movimiento ó levantándose para combatirlo. Las partidas reclutadas á costa de grandes esfuerzos y no pocos sacrificios en distintas provincias, han ido sucumbiendo una tras otra casi sin lucha y sin encontrar apoyo eficaz en parte alguna, contentándose los más afortunados á la causa carlista, con prestarles el ineficaz auxilio de sus simpatías.»

Entendámonos, amiga *Epoca*. La causa del carlismo es algo más que la causa de un partido, en las presentes circunstancias. Es la causa de una escuela que tiene por fundamento la doctrina católica, y por forma la monarquía tradicional en la persona de quien representa los intereses permanentes y conservadores de la sociedad. Cuando el carlismo, como *La Epoca* lo llama, fuera uno de tantos partidos que deben su vida al juego de las instituciones, ó lo que es igual, á la riña perpetua de la ambición, la intriga, la codicia, etc., entonces sí que podría decirse que el más pequeño revés daba al traste con la existencia del partido, y que la prisión del Sr. Polo era un golpe mortal para la causa.

Cuando murió el señor conde de Montemolin y tras él su augusto hermano D. Fernando, dijese que la causa del carlismo había concluido. Y no concluyó. Compare *La Epoca* aquel acontecimiento con el de la prisión del Sr. Polo, y díganos lealmente si un partido que al morir el rey grita: el rey ha muerto; ¡viva el rey! puede tener su existencia y su porvenir pendientes de la libertad ó de la vida de un general.

La prisión del Sr. Polo es un suceso dolorosísimo por lo que hace referencia á la persona del mismo señor. Si nuestros ruegos sirvieran de algo, nosotros nos pondríamos hasta de rodillas delante del Gobierno para pedirle por la vida de ese noble y generoso anciano, que abandonando todo lo que es más caro al corazón, ha acudido al puesto donde creía que su honor le llamaba. Leal, constante y entregado por completo á las vicisitudes de la causa que defiende, el Sr. Polo es uno de esos caracteres que deben merecer el respeto de todos los hombres, sean cualesquiera sus opiniones. Pues bien, en este sentido, puramente personal, es dolorosa su prisión. ¡Cuánto más lo sería su muerte! Pero políticamente hablando, ¿qué importancia ha de tener un suceso tan accidental como la disolución de una partida aislada que no parecía relacionarse con ningún plan vasto y verdaderamente nacional?

Recuerde *La Epoca* lo que no ha mucho le advertimos. Mientras no vea á D. Carlos atravesar la frontera, no diga que el partido carlista se ha levantado en armas. Todo lo demás que vea es insignificante, como efecto de la impaciencia ó de la persecución que en algunos puntos sufren los carlistas, ó acaso del hambre, ó tal vez de una equivocación lamentable, que en todas partes hay lamentables equivocaciones.

Esto explicará á *La Epoca* por qué la población rural ha permanecido tranquila; y si quiere un hecho demostrativo de lo que decimos, note la actitud pacífica de las provincias donde la causa de D. Carlos tiene más raíces.

Navarra mandó diputados carlistas al Congreso; las provincias vascongadas, bien conocidas su por su espíritu anti-liberal: la alta Cataluña y el bajo Aragón, lo mismo. Pues ¿qué consiste que en Navarra y las Provincias no se ha movido un solo hombre, y en la alta Cataluña y el bajo Aragón apenas ha habido alguna ligera partida? Explíquese *La Epoca* como pueda, pero no nos diga que es porque en esas regiones no hay espíritu carlista. No; la causa de D. Carlos está hoy en el campo, la causa simbolizada hoy en esa persona no hubiera muerto con ella; porque los principios son inmortales, en cuanto se fundan en la inmortal doctrina de la Iglesia, y porque además la monarquía española vivirá mientras

sobre el cadáver de nuestros reyes podamos repetir el grito tradicional: «El rey ha muerto; ¡viva el rey!»

Con ocasión de haber leído la noticia de *La Iberia*, según la cual se ha amenazado al Gobierno francés con retirar el consulado de Bayona en vista de la actitud de aquel, respecto de los emigrados, uno de nuestros corresponsales del vecino imperio nos da cuenta de una curiosa entrevista, que acaso puede servir de explicación á la noticia del diario progresista.

Parece que cierto conde de liberal español que tiene íntimas relaciones con el órgano citado, se presentó días pasados al subprefecto de Bayona quejándose de esa supuesta actitud benevola de las autoridades francesas para con los emigrados. El señor subprefecto recibió con extremada finura al Sr. Abascal, que es el liberal español aludido; mas después de oír las quejas de este señor, hubo de hacerle entender aquella autoridad que una cosa era la cortesía y otra los deberes de su cargo; y que si en consideración á la primera le había dejado hablar, los segundos le impedían hacer caso alguno de las reclamaciones de un particular, á quien sus calidades de diputado constituyente y concejal de Madrid no daban carácter ninguno oficial para hablar á una autoridad extranjera sobre asunto semejante. El Sr. Abascal no debió salir muy satisfecho de la visita ni del resultado de sus gestiones, según han deducido de su manera de hablar algunas personas que le han oído en Bayona y en San Sebastián.

Quizá no tiene otro fundamento la noticia de *La Iberia* de haberse notificado al prefecto de policía de Francia la posible retirada del consulado de Bayona. Esto de retirar los consules y dejar en su puesto á los embajadores, pertenece á un género de diplomacia progresista hasta ahora desconocido.

Por lo demás, se necesita mucha serenidad para quejarse de la benevolencia de las autoridades francesas para con los emigrados, cuando el cónsul y vice-cónsul de Bayona traen al rectorato al prefecto y subprefecto de los Bajos Pirineos y á todos los comisarios de policía de Bayona y sus alrededores exigiéndoles la internación, no de emigrados solamente, sino de muchísimas personas que están en Francia sin ese carácter. Podríamos citar una multitud de ellas, que viviendo ajenas á toda conspiración, han sido molestadas á instancia de los representantes de España y obligadas á internarse á gran distancia del punto que habían elegido para vernear. En algún punto las órdenes de internación se reciben ya por listas, y al paso que se vá no quedarán en la frontera francesa más que los que tengan patente de consecuentes liberales. Las autoridades francesas deben tomar ya á broma las ridículas exigencias de los agentes consulares de España.

¿No saben ya por experiencia propia algunos de nuestros ministros de qué sirven las internaciones?

De una carta de Avila que publica *La Política* de anoche, tomamos los siguientes párrafos:

«No es menos importante, por no decir que mucho más, el hecho de la salida de Arenas y la provincia de los célebres frailes Papes, verificada con motivo de la presencia del gobernador en aquella villa. Parece que dian antes habían sido expulsados, por orden escrita de la misma autoridad, del convento de San Pedro Alcántara, donde se habían vuelto á congregarse, contraviniendo al decreto de Octubre último.

Más á pesar de esto, seguan congregados también en el palacio del infante D. Luis, situado en el mismo Arenas. Según me escriben de este punto, la salida de los frailes, lejos de ser llorada, ha sido recibida con el mayor entusiasmo y alegría, como quien se libra de un gran peso que le agobia hace tiempo y no puede desahogarse de él. Y, en efecto, los tales frailes se dedicaban hace ocho años á fanatizar los espíritus sencillos de aquellas gentes y á malar la idea liberal, que tan viva y arraigada había estado antes en Arenas.»

El concepto que aquí se forma de los Papes es muy propio del periódico á quien se dirige esta correspondencia. En efecto: suponer que aquellos clérigos que consagran su vida entera á obras de caridad y á enseñar á los ignorantes, como parece serlo el que tan injustamente les juzga, las verdaderas máximas de religión y de moral, se dedican á fanatizar los espíritus, es cuanto puede atreverse á decir la ignorancia ó la mala fe. Para *La Política* y su corresponsal debe ser preferible sin duda dar rienda suelta á las malas pasiones por medio de predicaciones impías y disolventes, y buscar después su remedio en las bocas de los fusiles y en la metralla de los cañones.

Mientras los periódicos unionistas-montpensieristas piden á voz en cuello, como si fuera una necesidad urgentísima, que se resuelva la cuestión de monarquía; mientras la conservadora *Epoca*, con menos algazara pero con más intención, indica que es apresmiante constituir la institución monárquica, conciliando, en lo posible, las tradiciones del pasado (el príncipe Alfonso) con las circunstancias presentes (Serrano, Prim y compañía), *El Imparcial* sostiene que no corre prisa el nombramiento de monarca, sino la consolidación de un Gobierno que gobierne,

«Es tan urgente, dice aquel periódico, tan imprescindible, tan absolutamente necesario que una de las primeras resoluciones de la Asamblea verse sobre la persona que ha de ocupar el trono? ¿Háse averiguado ya que la venida del monarca bastará por sí sola para sacar al país del estado de perturbación en que se halla? ¿Se calmarán las pasiones sobreesaltadas, se desvanecerán las desconfianzas, se asegurará el orden, se restablecerá el respeto á la autoridad, se aumentará la energía en el Gobierno y se hallará un criterio fijo, inmutable, recto y ajustado estrictamente á la Constitución, de que hoy, al parecer, care-

ce el actual Gobierno, porque el regente del reino ceda su puesto al soberano que de derecho y de hecho ha de entrar en el pleno uso de las prerogativas que la Constitución le confiere?

En efecto; ninguno de los males que hoy todos lamentamos hallará remedio en el nombramiento de monarca constitucional; antes bien, esto sobrecargaría las pasiones doblamente, pondría a los republicanos en el caso de apelar a la fuerza, se presentarían los carlistas en campaña formalmente, los alfonsinos ministeriales y no ministeriales aumentarían la perturbación, y España, cuyo estado presente no tiene nada de envidiable, se convertiría en un verdadero *pandemonium* que sería la afrenta de los países civilizados, mejor dicho, sería el prototipo de los países civilizados a la moderna.

Con el título de *clemencia* publica hoy *El Imparcial* un artículo pidiendo al Gobierno que indulta al Sr. Polo de la pena capital si el Consejo de guerra se la impusiera.

La conducta del *Imparcial* es digna de loa y para que nuestros lectores tengan noticia de las razones que alega, copiamos los párrafos principales:

«¿Qué deba hacer el Gobierno? Dejar que se cumpla la justicia, presenciar impasible el fusilamiento de unos cuantos fanáticos, derramar sangre como la derraman los moderados, hacer lo que se hacía antes?

No, y mil veces no; para hacer eso, para conducir a los moderados, ¿qué derribarlos? Para gobernar como gobernaba la situación pasada, ¿para qué derrocarla? Para ser inexorable, como lo fué la dinastía, ¿qué expulsarla? ¿Fuera los sofismas a cuyo amparo tanta sangre inocente se ha derramado en España? No se diga ahora, como se ha dicho antes, que ser cruel es ser humanitario, que la sangre vertida de media docena de cabezillas ahorra la que hubiera de derramarse en nuevos levantamientos; no se invoque la idea de que el pavor causado por la muerte de unos cuantos hombres contiene a los demás.

[Ay de la libertad, en un país si necesita la base del terror! Ay de las instituciones democráticas si han de cimentarse sobre el patibulo!

No hay que dudarlo: el liberal que hoy pida fusilamientos, sangre, esterminio, no tiene la conciencia de su propia fuerza, ni la convicción de sus propias ideas.

Y sobre todo tenemos los liberales el valor de nuestras convicciones. Los que un día y otro día han venido pidiendo la abolición inmediata de la pena de muerte en delitos políticos que sostengan en sus puestos, en el ministerio, en los escaños del Congreso, en la prensa, la aplicación de sus oraciones: que no sean humanitarios en teoría y sanguinarios en la práctica.

Esto es ser lógico en los principios revolucionarios; pero además y sobre todo, esto es ser verdaderamente hábil.

El general Prim hasta ahora no ha hecho más que seguir las huellas de Narvaez y O'Donnell. Esto ha perjudicado mucho al Gobierno. Si quiere que se le mire con menos prevención sea, no clemente, sino lógico en sus doctrinas y dará pruebas de habilidad.

La *Reforma* niega la noticia dada ayer por *El Punte de Alcolea* de que Cabrera está decidido a entrar en España si se fusilaba a su hermano político el Sr. Polo.

La falsedad de *El Punte de Alcolea* envolvía, por lo visto, una dañada intención, cuando a *La Reforma* se le ocurre este comentario:

«Mas, aparte de esto, ¿no comprende *El Punte de Alcolea*, que el haberla inventado, equivale a querer colocar al general Serrano en el terrible trance de no ejercer la prerrogativa de indulto?»

Las invenciones de la prensa suelen traer consecuencias tristes. ¡Y luego se pondera la libertad de imprenta!

Antes de ser preso el general Polo, los periódicos liberales, ni a él, ni a su partida daban importancia ninguna. Hoy que le tienen preso, cantan himnos de triunfo como si se hubiera salvado el presupuesto.

¿Que cosas tienen estos liberales!

Dice *La Correspondencia*:

«Son infinitas las justas reclamaciones que aparecen en los periódicos respecto a la negativa y perjuicios que por ella están sufriendo los jefes y oficiales del ejército que tienen hijos con la gracia de cadetes, por cuanto el señor ministro de la Guerra no quiere hoy acceder a su admisión en los cuerpos. Sobre estas reclamaciones se nos pide que indiquemos que el ejército necesita continuamente nutrirse de oficiales de la clase de cadetes; y la carrera de los hijos es muy interesante para los que viven la vida del soldado y que por su continua movilidad no pueden dedicarse a otra cosa. En este sentido, se ruega al señor general Prim no desatender a esta clase tan digna de consideración».

Parécenos que *La Competente* se mete aquí en honduras. Si esto no es dar una lección y dirigir una censura al ministerio de la Guerra, preciso es convenir en que se parece mucho a ello.

Con honda pena hemos sabido que el contraalmirante Sr. D. Casto Méndez Núñez se encuentra gravemente enfermo en Pontevedra, hasta el extremo de temerse que un derrame cerebral comprometa sus facultades mentales. Así lo dicen telegramas recibidos ayer.

Rueguen a Dios nuestros lectores que conserve la vida al ilustre vencedor del Callao, si así conviene a su alma y a los intereses de la patria, hoy más necesitada que nunca de hombres adornados de las grandes dotes que reúne aquel esforzado marino.

Los periódicos ministeriales, inclusa *La Correspondencia*, han estado encomiando estos días las reformas introducidas en el ministerio de Ultramar, como encomiadas a producir importantes economías en aquel departamento, pero ahora salimos con que no fué este, ni mucho menos, su objeto.

Véase la declaración que sobre el particular hace anoche el citado diario noticiero:

«Las variaciones hechas en el personal de la se-

cretaría de Ultramar, no obedecen a otro móvil, como ya hemos indicado antes de hoy, que el propósito de dar participación por igual a las procedencias que apoyan a la situación, satisfaciendo al mismo tiempo compromisos de partido y recordando servicios de personas de mérito que han consagrado su vida y sus esfuerzos al triunfo de la idea monárquico-democrática».

¿Se quiere más claro? En esto ha venido a parar una revolución hecha a nombre de la moralidad, de la justicia y de la honra de España. El mismo compadrazgo, el mismo espíritu mezquino de partido, subyugando todas las cuestiones de empleos y de personas; lo de siempre. Nadie podía ignorar que esta es la política seguida fielmente desde el triunfo de la revolución de Setiembre; pero pocos podían esperar que hubiera descaro bastante en los diarios ministeriales para proclamarla y enaltecerla.

NOTICIAS CARLISTAS

TOMADAS DE LOS PERIÓDICOS LIBERALES.

De *La Correspondencia*: «La facción que había levantado el grito en la provincia de Valencia por la parte de Villar del Arzobispo y Chelva, puede decirse que ha sido dispersada completamente el día 15 por los voluntarios de Liria, al mando del periodista D. Juan Carlos de Gascón, con un arroyo temerario, pues solo con 30 voluntarios triplicó a las montañas de Andilla y logró hacer prisionero al jefe principal, conocido por el Arrocero, y siete facciosos de graduación, ocupándole armas, caballos y otros efectos.

—Hoy recibimos detalles de uno de los encuentros que con la facción de Polo han tenido las columnas que le perseguían.

La 5.ª compañía del regimiento de Aragón, al mando del capitán D. Felipe Gallego, salió el 14 de Fuente del Fresno para Piedrabuena, dirigiéndose por Malagón a caseríos de Juan Caliente, donde se detuvo a descansar. Al poco rato las compañías avisaron la proximidad de una columna avanzada que se movía para caballería: la compañía reconoció que era la facción de Polo y dividió en tres secciones de a 25 hombres la compañía, arrojando a los soldados que atacaron denodadamente al enemigo. Este, muy superior en número, se paró, haciendo una descarga que solo ocasionó una baja en la tropa, que primero a tiros y después a la bayoneta, dispersó a los carlistas. Estos dejaron en el campo bastantes caballos y armas que la compañía condujo a Porzuna. Los facciosos, según confesión de un herido que dejaron en Alcolea, tuvieron ocho bajas.

—La derrota de la partida de Polo y la captura de este cabecilla han dejado destruida la facción de la Mancha.

También en la provincia de Castellón los carlistas sufrieron ayer un descalabro; tanto, que puede asegurarse que desaparecerán muy pronto, no quedando ni aun vestigio de los desórdenes e intranquilidad que han producido durante estos días.

—Tristán, Ceballos, Estarits y otros jefes carlistas continúan ocultos en diferentes pueblos del departamento de Perpignan inmediatos a la frontera.

—Ayer circularon por Madrid algunas proclamas firmadas por D. Carlos de Borbón que se habían recibido por el correo.

—Esta noche sale para Ciudad Real el auditor de guerra de la capitán general de este distrito D. Gregorio Hurtado, con el fin de actuar en el proceso que se instruye contra el cabecilla Polo, su secretario particular y otro sujeto que fué preso al mismo tiempo.

—Personas que acaban de llegar de Zaragoza desmienten la noticia de haber aparecido en la villa de Gelsa y sus alrededores una partida carlista.

—Hoy se han practicado gestiones cerca del Gobierno por personas importantes, en favor de la vida del jefe carlista Polo.

—La partida que se presentó hace días en Sillera de Anglés (Gerona) y se dispersó después, estaba capitaneada, según se decía, por un tal Piñer, secretario del ayuntamiento de dicho pueblo, y se componía de unos cien individuos.

—Acosada la facción Polo por la activa persecución de que era objeto, especialmente por una columna de caballería que el lunes último la hizo andar diez y siete leguas sin el menor descanso, se vio obligada a fraccionarse en pequeños grupos con el fin de burlar la actividad desplegada para su derrota, viniéndose a reunir en el monte Torroba, distante una legua de Almagro, en la noche del mismo día, a donde llegaron en muy mal estado a causa del cansancio y la falta de alimento.

Cuando aún no habían tenido tiempo de reparar sus fuerzas, se vieron atacados por las dos compañías de Asturias, que con este fin salieron de Ciudad Real la referida noche, acometiendo estas con tal bizarría y denodo, que sembrando el terror en las huestes carlistas, estas en el mayor desorden emprendieron la más precipitada fuga, siendo herido uno de sus jefes, a quien se le cayó la bota que tenía un torcido bocado en oro, y se cree que sea del cabecilla Sabariego. Esta madrugada las tropas del Gobierno se ocupaban en la persecución de los restos de dicha partida quedando a la desbandada por aquellos terrenos.

Esta tarde a las seis ha entrado en Ciudad Real, conducido por el alcalde de Daimiel, con los voluntarios de la libertad de dicha localidad y una compañía del regimiento de la Princesa, el cabecilla Polo, su secretario particular y un guardia civil de los que hace algunos meses habían desertado.

El Imparcial aragonés del día 17 dice que se asegura que en el pueblo de Gelsa ha aparecido el 16 una partida carlista, cuya fuerza se hace subir a 200 hombres. Los voluntarios y guardia civil de Zaragoza se preparaban a perseguirla y combatirla.

De *La Epoca*: «Los despachos recibidos hoy en el ministerio de la Gobernación presentan a las partidas carlistas en completa dispersión y sufriendo descalabros en todas partes. En Cuevas de Vinromá (Castellón) dos compañías de Toledo han hecho cuatro prisioneros de la facción de Vallés. Los voluntarios de Segorbe han preso a siete individuos que se hallaban en una fábrica de papel, encontrándoles armas y municiones.

Otra partida de 20 carlistas, procedente de la Mancha, ha sido batida ayer por los voluntarios de Utiel, que han tenido dos heridos y hecho nueve prisioneros.

Al alcalde de Almagro se presentaron ayer el abanderado de la partida de Polo, D. Leoncio Palomeque, y el oficial D. Carlos Calvo y Acuña. Esta tarde se esperaba en Ciudad Real al cabecilla Polo escoltado por los voluntarios de Daimiel.

—El número de sumarias devueltas a los tribunales ordinarios, instruidas por los Consejos de guerra de la provincia de Ciudad Real con motivo de la aparición de las partidas carlistas, asciende a 44, las cuales comprenden 102 procesados y cuatro que se ha reservado la jurisdicción militar para su sustanciación, en las que figuran 10 encausados.

—Hace ya algunos días que la princesa Marga-

rita de Parma ha regresado a París. Entre las personas que la rodean se guarda el más completo misterio sobre el paradero del duque de Madrid.

El comandante del resguardo de las salinas de Fuente la Piedra ha aprehendido desde el 9 de Junio hasta hoy 199 caballerías mayores y menores y dos carros cargados de sal, todo lo cual se ha vendido en subasta pública en Málaga conforme a la ley. Por la extensión de esta salina y por su posición topográfica es muy difícil evitar el fraude.

Leemos en un periódico:

«De mañana a pasado quedarán terminadas las diligencias instruidas con motivo de la conspiración descubierta en Madrid hace algunos días, é inmediatamente pasará dicha causa al asesor de la capitania general de este distrito, para que proponga lo que proceda».

Ayer mañana a las siete y media fondó en Barcelona la escuadra española, procedente de las Baleares.

Se halla en Lisboa el Sr. D. Juan Bravo Murillo.

Setecientos obreros preparadores de Tarate, en la comarca de Lyon, se han declarado en huelga. Vemos que ofrece allí bastante dificultad restablecer el trabajo y la tranquilidad.

Lo que está pasando en Barcelona demuestra, una vez más, la vasta organización de la asociación de obreros de Europa, y los peligros que encierra para la paz de los pueblos.

El Comercio de Cádiz da cuenta ya del fallo dictado por el consejo de guerra de oficiales generales reunidos para juzgar al conde de Ceste. He aquí, según dicho periódico, el fallo que ha recaído en dicha causa:

«El conde de Ceste ha sido absuelto libremente; el consejo de generales ha adoptado la fórmula más amplia, más explícita, más terminante para declarar su inocuidad. El fallo, pues, significa que todas las vejaciones, todas las medidas de rigor y de fuerza, todos los actos de sistemática persecución de que viene siendo objeto el conde de Ceste, todo ha sido completamente injusto, completamente ilegal, completamente arbitrario, porque en nada había delinquido aquel ilustre español, ni dado el menor pretexto para exaltar contra él las iras del Gobierno.

Esto lo hemos dicho nosotros muchas veces, pero ahora lo dice el tribunal militar, el tribunal competente, la única autoridad que podía dirimir la contienda entre el general Prim, ministro de la Guerra, y el conde de Ceste».

Las noticias recibidas de la Habana dicen que era activamente perseguida una partida de insurrectos mandada por un tal Tamayo, y que habían sido cogidos y fusilados en Barracoa los cabecillas Schmit, Sariol, José María Díaz, Jimenez, Buelco, y 54 individuos de los ladrones incendiarios de aquellas jurisdicciones.

Ayer mañana conferenció con el presidente del Consejo de ministros el Sr. Guillén, alcalde de Cádiz.

Anteayer llegaron a Valladolid, procedentes de León y Astorga, cuatro compañías y la charanga del batallón cazadores de las Navas.

Ayer se dijo que había sido ya puesto en libertad el conde de Ceste, absuelto por el consejo de guerra que lo ha juzgado, y que ha salido para Sevilla. Hemos oído decir que el conde de Ceste renuncia a su cargo de capitán general y se retira a la vida privada, pero ignoramos el fundamento de la noticia.

Se lee en un periódico:

«Por el ministerio de Fomento ha sido autorizada la introducción por la aduana de Barcelona de una caja de peso de 200 kilogramos, que contiene Biblias sin notas».

Dichas Biblias fueron impresas en 1866 en Madrid, en la imprenta del Sr. Alegría, por cuenta de un pastor de la iglesia protestante, si mal no recordamos, y el Gobierno, de acuerdo con el embajador de Inglaterra, y bajo la garantía de este último, obligó al propietario a exportarlas a Francia inmediatamente.

En la actualidad se dudaba si con arreglo al nuevo arancel respecto a imposiciones españolas, hechas en el extranjero, podía autorizarse la introducción; pero el ministerio de Fomento, con un criterio que le honra, ha resuelto afirmativamente la cuestión de tal manera, que muy en breve se dictará una disposición para los casos que estén comprendidos en el que dejamos expresado.

Quisiéramos saber cuál es el criterio de los diarios vicalvaristas en la materia, aunque no será para nosotros maravilla que aplaudan hoy esta medida los mismos hombres que en el poder, dispusieron quemar de libros. Todo cabe en el unionismo.

Tomamos de *El Oriente* de Sevilla el siguiente interesante relato que creemos han de leer nuestros lectores con el puro gozo que en nosotros ha producido:

«Anteayer presenciamos uno de esos espectáculos consoladores que prueban al más oboeco cuán arraigadas están en los españoles las creencias católicas, por más que hayan tenido poca y débil protección en las esferas oficiales en unas épocas, y en otras hayan sufrido ruda y continua persecución.

El individuo, cuyo nombre verán más abajo nuestros lectores, hace años tubo la desgracia de abjurar de la religión de sus padres, haciéndose protestante, y ha vivido mucho tiempo en las tinieblas del error, hasta que la gracia de Dios le ha iluminado, siendo el instrumento un celoso joven de la Asociación de católicos, cuyo nombre tan digno de ser conocido, se nos ha vedado revelar.

El nuevo converso se ha visto en el caso de gravedad y la noche indicada se le administró el Santo Viático. Ni nuestro periódico ni hubo tiempo para la palabra de este acto imponente, ni hubo tiempo para comunicarlo a la mayor parte de nuestros amigos, y sin embargo, a media hora después de las oraciones hechas en la parroquia de San Martín, de donde salió a poco la más lucida y larga procesion que hemos visto hace mucho tiempo, calculándose que concurrían sobre 800 personas, de las que unas 200 iban sin cirios, pues aun cuando se había preparado un número considerable, nunca se creyó que fuese tal la concurrencia, en que se veían multitud de personas distinguidas de todas las clases sociales, siendo además grande el concurso de señoras que acudieron a presenciar el acto.

En la noche del domingo la religión católica, apostólica romana consiguió otro nuevo triunfo

y otra derrota el protestantismo, y por eso hemos querido dar a esta relación sencilla este lugar preferente en nuestro diario. Hé aquí la protesta que el mismo día firmó el neófito:

PROTESTA.

El que suscribe, nacido y criado en el seno de la Santa Iglesia católica, apostólica romana, tuvo la desgracia de abrazar la secta protestante hace QUINCE años, de los cuales doce ha ejercido el destino de secretario de la Iglesia reformada de esta provincia, y profesar sus doctrinas creyendo eran las verdaderas; más hallándose gravemente enfermo, y próximo a presentarse en juicio de Dios, iluminado por la verdadera fe, y asistido de Divina gracia, mediante la infinita misericordia de Dios, está convencido de la falsedad de aquellas doctrinas, y como a tales las abjura y detesta de todo corazón, y vuelve de nuevo a la verdadera Iglesia, creyendo y confesando cuanto ella cree y confiesa, especialmente en la «Unidad de Dios, y Trinidad de las Divinas Personas, en la Encarnación del Hijo de Dios en las purísimas entrañas de María Santísima, siendo esta Virgen antes del parto, en el parto y después del parto, y siempre Virgen; en la existencia real y verdadera de la Santa Eucaristía; en el Sacramento de la penitencia y en la Santidad de estos y los demás cinco Sacramentos; en la intercesión de María Santísima y de todos los Santos a quienes debe dárseles el culto que enseña la Santa Iglesia; en el dogma del Purgatorio; en la necesidad de la gracia para las buenas obras y en la necesidad de estas para salvarse. Asimismo cree y confiesa que el Sumo Pontífice es la cabeza visible de la Iglesia de Jesucristo, y todo lo demás que cree y confiesa la Santísima Iglesia católica, apostólica romana».

Cuya manifestación hace pública, para reparar el escándalo que haya podido causar a su familia y demás próximos en quienes haya podido inducir con su mal ejemplo, doctrinas y consejos a fin de que, como le ha sucedido en la falsedad, le sigan en la verdad, en la que desea vivir y morir.

En prueba de esta verdad, y tomado las determinaciones conducentes respecto a su familia, todo lo cual desea que se haga público, para que Dios tenga misericordia de él y le perdone, rogando a todos humildemente le encomienden a Dios.

Sevilla, 15 de Agosto de 1869.—Francisco Rodríguez.

Dice *El Imparcial*:

«Los 23 millones de reales que existen en el Banco de España, depositados por la dirección general de los bienes del patrimonio que fué de la corona, van a ser trasladados a la Caja general de Depósitos».

El Punte de Alcolea, que publicó ayer la noticia sobre Cabrera que verían nuestros lectores, da hoy a luz la siguiente también de efelo:

«Se nos ha asegurado que a consecuencia de la conspiración descubierta en Madrid hace pocos días, ha sido preso un importante personaje, que trabajaba de *incógnito*, bajo el modesto disfraz de simple agente reaccionario. Se añade también, que ha hecho revelaciones tan importantes como inesperadas.

Lo delicado del asunto no impide por ahora dar más detalles a nuestros lectores».

La Regeneración publica la siguiente carta:

«Señor director de *La Regeneración*. VILLARCAJO, 14 de Agosto.—Muy señor mío y correligionario: Con esta fecha he dirigido a *El Eco Popular* el siguiente comunicado, que espero tenga la bondad de insertar en su periódico.

El día 8 del presente fueron conducidos a este juzgado de la villa de Medina, D. Feliciano Sanz de Baranda y D. Pablo Alvarez, Cura de Hoz de Arriba, sin que hasta la fecha se haya sabido la causa.

Nada me extraña todo esto, por ser uno de los tan decantados bienes que nos ha traído la gloriosa, que al grito de *¡viva la inviolabilidad del domicilio!* ha sido escrupulosamente registrada la casa del Pbro. D. Antonio Saiz Brandes, teniente Cura de la villa de Medina y de otros pacíficos habitantes, sin que de dicho registro haya aparecido otra cosa que sospechas, y al grito de sospechas y *¡viva la seguridad individual!* son metidos en cárceles pacíficos ciudadanos.

A los dos arriba dichos hay que añadir la de otros diez y ocho jóvenes, labradores en su mayor parte, y la del comandante retirado D. Felipe Balluguera, que con igual fecha fué conducido a la ciudad de Burgos.

Con tales aprehensiones, cree esta gente que su cambio por siempre el partido carlista, pero todo lo contrario, ha sido una tea que ha producido un réoico volcán que está desahogado arder. Quien está próximo a sucumbir es el liberalismo, pues por que teme por eso oprime; suédele a esta gente lo que a los años que al pasar por un sitio donde tienen miedo, dan gritos, meten estrépito, a fin de acallar el miedo, que después toman más serias proporciones.

Las aprehensiones de que nos vienen hablando los periódicos liberales en estos días, los ilegales fusilamientos de Montañez, Iglesias y Valdeobispo, han producido honda impresión en los cincuenta mil habitantes de que se compone este partido judicial; tal es la relación verídica que ha creído poner en su conocimiento por si V. juzga oportuno insertarlo en su ilustrado periódico, su afectísimo amigo y correligionario».

Parece que el periódico *La Guillotina* ha sido demandado de injuria y calumnia.

CORREO DE HOY.

Del *Diario de Barcelona* tomamos las siguientes noticias:

«La cuestión de trabajadores de la industria algodonera continúa en el mismo estado que ayer. Es de presumir que la huelga se prolongue mientras haya fondos en la sociedad de obreros, por cuanto esta paga un jornal, según se nos ha dicho, a los que han abandonado las fábricas y talleres. A muchos que prevén las consecuencias, empieza a inquietarles el pensar de que darán de comer a su familia cuando se hayan agotado los fondos de dicha sociedad».

Dice *La Libertad* de Tarragona:

«Según nuestros informes, no es cierto lo que dice *La Razon* de Barcelona, de haberse levantado en Uldecona una partida que tuvo un encuentro con algunas tropas salidas de Tortosa, resultando siete facciosos muertos y muchos heridos.

Unos carabineros traían preso ayer, según se nos ha dicho, a un oficial de caballería. Al parecer acababan de llegar de Reus en el tren de las diez y media, y conducían a dicho oficial, que llevaba casi arrancados los distintivos de su graduación, a la autoridad superior militar de la provincia. Ignoramos los motivos de la referida prisión.

Nos han asegurado que en Anella se presentaban ayer doce hombres armados, los cuales estuvieron hablando con un guarda aguja de la vía de Valencia, informándose acerca de las horas en que pasan por aquel punto los trenes.

También se nos aseguró que en Amposta se había presentado otra partida, en persecución de la cual salieron de Tortosa dos compañías».

—Si bien es cierto que la huelga de los traba-

adores continúa, hay esperanzas fundadas en un pronto arreglo. El gobernador civil de la provincia trabaja activamente para conseguirlo, y en la reunión habida ayer tarde presidida por el diputado Alsina, parece que se acordó acabar la huelga si los fabricantes acababan de firmar la proposición primitiva del gobernador, aceptada por más de 40 de ellos. Mucho celebráramos que obtuviera este resultado, siquiera sea para cortar los abusos de los carlistas que en esta revuelta procuran aprovecharse para sus fines, y tener en alarma a la capital con noticias de toda especie».

A *Las Provincias* de Valencia le escriben de Albaida entre otras cosas lo siguiente:

«Ayer anoche pasó por esta la columna de tropa antes mencionada, que si bien lleva la gloria de haber contribuido con su actividad a la pronta disolución de la facción, ha tenido la desgracia de ejecutar uno de esos facilismos anatemáticos. Según relación de los mismos soldados (y ojalá fuera inexacta), al dar alcance a la partida en los montes de Ayelo y Campillo, prendieron a uno de los facciosos, y preguntando el señor comandante por qué había tomado armas contra el Gobierno, contestó el infeliz que él no iba contra el Gobierno, sino contra los pillos. Sin más sumario fué fusilado en el acto. Los soldados a quienes cupo la triste suerte de ser sus verdugos, repugnándonos sin duda ser tales instrumentos, no debieron apuntarle bien, cuando solo una bala le hirió, y fué menester otra descarga. El comandante ó coronel dicen que se inmuto notablemente, exclamando: «Triste misión la nuestra, tener que cumplir órdenes tan severas».

Amigo, tenemos noticias de estas órdenes; habíamos leído en los periódicos que a consecuencia de ellas sin duda, se habían llevado a cabo los facilismos de Cataluña; pero en verdad creíamos que habría algo de exagerado; porque no podíamos creer que después de la revolución en que tanto se blasonó de legalidad y abolición de la pena de muerte, se pudieran dictar órdenes tan crueles; pero al oír, señor director, el precedente relato de boca de los mismos entenebrecidos soldados, se me enfrió la sangre. Digo mal, se me irritó; porque los que más nos parecíamos a verdaderos liberales, los que a un profetismo del catolicismo, los que siquiera tenemos sentimientos humanos, no podemos, no, oír con sangre fría tamañas arbitrariedades; con ellas, lejos de salvarse la libertad se suicida. Clame Vd. en su periódico y clame la prensa entera contra semejantes hechos; y si por desgracia no son oídos nuestros clamores, bien podremos decir: «¡Pobre, infeliz España, todo lo has perdido!»

En *El Porvenir* de Leon leemos lo siguiente sobre los últimos momentos del desgraciado Balanzategui:

«En el tiempo que ha estado en capilla ha mostrado Balanzategui grande conformidad con su suerte, serenidad y grande corazón, pidió papel para hacer su testamento como lo hizo, manifestó moria por sus ideas y no conservaba a nadie rencor, y en prueba de ello dejó para cada guardia que le había de hacer fuego la cantidad de 20 reales.

Esta cantidad ha sido espontáneamente entregada por los guardias al Cura del pueblo para que dijera misas en sufragio del alma del desventurado Balanzategui. Al recitarse la cantidad de que dijo era poseedor, y cuya distribución expresaba en su testamento, resultó sobran justos mil reales, cantidad que con los demás efectos y documentos han sido entregados a su desgraciada viuda».

El *Parte Diario* de Alcoy dice en su número del martes:

«Anteayer tarde fué conducido en carruaje desde el vecino pueblo de Muro a estas cárceles el reo número sexagenario D. Francisco Gonsalvez, vicario de la parroquia de dicha villa: le custodiaban dentro del mismo carruaje varios voluntarios de Concoctina».

La causa del arresto, según de diferentes modos se decía de público, era: por hallarse complicado el respetable sacerdote en el alzamiento carlista de estos días, añadiéndose que se le había prendido en el confesonario y con un revolver enorme, y que en su casa se le encontraron a más otro revolver, un retazo de dos cañones, varias listas de los sublevados y hasta un título o nombramiento de oficial carlista.

Omitimos detallar lo ocurrido en esta a la llegada del carruaje.

A las once de ayer mañana le vimos salir libre de la cárcel, y con la mayor satisfacción dirigirse a casa de uno de sus amigos de esta, desde donde se preparaba a regresar a Muro. Mas no pudo verificarlo aun, por haber recibido orden de comparecer de nuevo ante el señor juez, pues por una mala inteligencia se le había despedido ya del juzgado, cuando aun debían llenarse ciertas formalidades y recibirse nuevas declaraciones de los presos de Muro, que se hallan en esta cárcel desde el viernes último.

A las tres y media de la tarde pudo ya por fin volverse a Muro el señor Vicario y lo efectuó así, no sin experimentar el consiguiente traslacion o nombramiento por una sensible equivocación de nombre que hizo se le atropellase, confundiendo con otra persona, a la que sin duda se buscaba.

Muchos individuos de las principales familias de Muro y de Alcoy, estuvieron a visitar ayer al venerable anciano, cuyos simpatías en estos oprobiosos son muy numerosas y merecidas».

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra).

PARIS, 19.—Ayer se celebró en la iglesia de la Magdalena una Misa en sufragio de los carlistas que acaban de ser fusilados en España. A ella asistió la duquesa de Madrid.

El 15, en celebración a la fiesta nacional de Francia, se abrieron las esclusas del canal del Istmo de Suez que impedían la comunicación de las aguas del mar con los lagos.

En la Bolsa se han cotizado:
El 3 por 100 exterior español, a 29.
3 por 100 francés, a 73.30.
El 4 1/2 por 100 id., a 104.50.
5 por 100 italiano, a 56.00.

LONDRES, 19.—Consolidados ingleses, a 93 a 118.

AMSTERDAM, 19.—Fondos portugueses, a 34.25.

PARIS, 20 (por la mañana).—El miércoles próximo regresará el emperador de Chalons.

Ayer dió un paseo en coche. Para andar a pie tenía necesidad de apoyarse en el brazo de un ayudante de campo. Créase que a fin de la semana se hallará completamente restablecido del ataque de reuma que le aquejaba estos días.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 24.95; pequeños, 25.75 y 50; 24 y 90, fin cor

VARIEDADES.

APUNTES BIOGRÁFICOS

DE D. CARLOS DE BORBON Y DE ESTE.

(Continuación.)

VIII.

Unidos D. Carlos y doña Margarita con el santo lazo del matrimonio, fueron á pasar los ocho meses primeros de su nueva vida á Benidorm, en la alta Austria, desde donde hubieron de trasladarse en Diciembre de aquel año (1867) á la ciudad de Graz, en medio de una sociedad distinguidísima y de una naturaleza fecunda y pintoresca.

Allí comenzó ya D. Carlos á entregarse totalmente á los asuntos de España, de este país que era el sueño de toda su vida.

Puede decirse que desde aquel momento D. Carlos vivió en España, no solo porque su pensamiento estaba fijo aquí, sino porque casi todos los que le rodeaban eran españoles, y porque con mucha frecuencia recibía las visitas de gran número de fieles adictos á la causa, y cartas de personajes importantes, á quienes D. Carlos no sabía siempre cómo contestar, por serle entonces desconocidos, y no pertenecer á la gran agrupación católico-monárquica.

La vida de D. Carlos en aquel país era por extremo sencilla, pero muy propia de un príncipe que, hijo de la desgracia, tiene el propósito firme de combatirla, y no el de entregarse á la disipación y á la molición, como suelen los que desde el momento de nacer ven sonreír á la fortuna, y reciben profusamente sus más exquisitos y codiciados favores.

D. Carlos repartía su tiempo en estudiar la historia de los héroes españoles, en despachar la correspondencia que mantenía con España, y en montar á caballo.

La historia de Pelayo, del Cid, de Jaime el Conquistador, de Gonzalo de Córdoba, de Paredes y otros, enardecía la joven imaginación del príncipe, y le hacía soñar en proezas semejantes, en la gloria que se alcanza defendiendo con la punta de la espada los santos fueros de la justicia y de la verdad.

No se si fué entonces, al calor de ese entusiasmo que se apoderó de su alma, cuando se puso á escribir una historia de D. Jaime el Conquistador, habiendo llegado á reunir documentos muy curiosos respecto de este gran monarca.

Con tales ideas, propias para alimentar en su ardiente corazón los sentimientos de grandeza, de ambición noble y de gloria, D. Carlos salía muchas mañanas de su casa, montaba á caballo, y, seguido de un gentil-hombre, se lanzaba al galope por entre aquellos espesos bosques que bordean las faldas de los montes de Graz.

Su mayor dicha era correr, correr sin tino, saltando matorrales, atravesando barrancos, traspasando colinas, como si al otro lado de los ríos, montes y selvas que cruzaba hubiese ido á encontrar el campo hermoso de la patria, y en ese campo un pueblo entero, aclamando con frenesí al Rey y al héroe, y dispuesto á seguirle hasta conquistar tierras lejanas, y olavar allí el glorioso y cristiano pendón de Castilla.

Cuando la sangre hervía en las venas y en el corazón bulla un gran deseo, el mundo parece pequeño y se busca un horizonte inmenso con un campo sin montañas y un cielo sin nubes. Parece que el corazón desea entonces la inmensidad, lo infinito... Ahoga el aire que se respira: molesta el peso de la atmósfera... Quiere el alma atravesar la muralla azul que se interpone en el horizonte, y no puede, y entonces es cuando esclama con el poeta:

¡Un caballo, un caballo! Campo abierto,
Y dejarme frenético correr.

D. Carlos, en tales momentos, embriagado con ese vapor del deseo indefinible, de la aspiración informe, del entusiasmo que apenas tiene objeto, espoleaba su caballo, y corría, y saltaba, y pedía al

viento las voces de la guerra, y á su caballo la celeridad del relámpago.

Algunas veces pasaba casi todo el día en esta operación, y al caer la noche, galopando siempre por entre las sombras, como si el sol brillase en todo su esplendor, volvía á casa fatigado, pero no cansado, dispuesto á repetir incesantemente las mismas delirantes correrías.

El amor de la gloria había conquistado por completo su alma fogosa, y ya no había poder humano que le contuviese en este camino.

La gloria militar es como la gloria artística: un delirio del corazón que lo consume hasta que el triunfo lo satisface.

IX.

Hizo en aquella época D. Carlos varios viajes á París y Londres para consultar á muchos españoles acerca de la situación de nuestro país.

De alguno de estos viajes podía decir algo más de un progresista importante, y podía decirlo sin que en nada se rebajara su reputación política, —debo advertirlo así para honra de la verdad.

Otro de estos viajes, y sin duda alguna el más importante, fué el de 20 de Julio de 1868, de que ya he hablado al comienzo de mis apuntes.

En 7 de Setiembre de aquel año, vuelto D. Carlos al lado de su augusta esposa, quiso Dios bendecir este felicísimo matrimonio dándole una hija, á quien se bautizó con el nombre de Blanca, siendo sus padrinos el señor duque de Módena, tío carnal de D. Carlos, y la señora doña María Teresa de Borbon y Braganza, viuda de D. Carlos V.

Pocos días después estallaba en Cádiz la revolución de Setiembre, y D. Carlos, dejando á su augusta esposa é hija, se trasladó á París, donde don Juan de Borbon renunció los derechos que le asistían á la Corona de España en favor de su augusto hijo, el cual inmediatamente lo participó en una nota diplomática á los gabinetes europeos.

Vista la marcha de los acontecimientos, D. Carlos determinó fijar su residencia en París, y llamó á su lado á su augusta esposa é hija.

Allí, en París, en un modesto piso principal de la calle de Chauveau-Lagarde, inmediata al boulevard Malesherbes y á la célebre iglesia de la Magdalena, se instalaban los dos ilustres jóvenes en quienes España cifra sus más risueñas esperanzas. Allí acudieron á rendir homenaje á la majestad legítima miles y miles de españoles, separados en otro tiempo por la diversidad de las opiniones, y hoy unidos en un mismo sentimiento, el del patriotismo, que exige la cooperación de todos los hombres honrados para levantar sobre las ruinas del Trono constitucional, ignominiosamente derrocado, el Trono cristiano, representante verdadero de la autoridad legítima, poseedor del poder integro y amparador de la libertad del pueblo, tiranizado y explotado por las fracciones liberales, por mayorías vendidas y por ministerios corruptores y corrompidos.

En los salones de Chauveau-Lagarde se oía con frecuencia pronunciar nombres de nuevos adictos á la causa, que en otro tiempo simbolizaban el odio al carlismo. Descendientes de personajes célebres que combatieron sin tréguva las banderas de D. Carlos V, doblaban ahora su rodilla en señal de sumisión ante la majestad de D. Carlos VII, como queriendo demostrar que los hijos no heredaban ni los rencores ni las preocupaciones de los padres.

Para los antiguos carlistas, avezados á ver en ciertos nombres poco menos que el símbolo del liberalismo, era este un espectáculo extraño que los dejaba mudos de admiración.

Desde el triunfo de la revolución en Madrid hasta la fecha, ha ido creciendo de una manera prodigiosa el número de los afiliados bajo la bandera de D. Carlos, que acuden en busca de orden y paz, estas dos condiciones indispensables en la vida de todo pueblo, que el liberalismo no ha podido dar nunca.

¡Quiera el cielo que pronto veamos á España, bajo la sombra benéfica de la paz y del orden, desarrollar los grandes gérmenes de riqueza y prosperidad que su seno contiene!

X.

D. Carlos de Borbon es de una estatura extraordinaria.

Joven y todo como es, su presencia, llena de noble majestad, inspira respeto hasta á los ancianos.

Notábase en su cuerpo las líneas delicadas y elegantes del aristócrata, junto con las formas robustas del atleta.

A pesar de su nada común estatura, su espalda es recta, su pecho saliente, su cabeza elevada, como quien ha nacido para mandar.

No hay una sola de las personas que le han visto, aun las más prevenidas en contra, que al cabo de cinco minutos de conversación no se haya sentido atraída, subyugada, y si es lícito decirlo así, enamorada de D. Carlos.

Es difícil decir en qué consiste esta atracción que D. Carlos ejerce en los que le tratan. No depende de una sola cualidad, sino de un conjunto de cualidades indescribibles.

Por de pronto es un hombre hermoso. Sus ojos son negros, grandes y rasgados. Hay en ellos la serenidad y confianza de una alma todavía inexperta, y la firmeza y el fuego de un corazón joven para quien el peligro y la contrariedad son su vida propia.

Su nariz griega y un poco elevada, como la postura habitual de su cabeza, descubre el carácter del rey que reina y gobierna y da á su autoridad todo el valor que naturalmente tiene.

Su frente es despejada, ancha y perfecta, un poco inclinada hacia atrás en la parte superior, y adornada por una cabellera negra como el ébano, abundante y sedosa.

La boca es lo menos bello de su rostro. Los labios son gruesos, y el inferior con tendencia á caerse. Este defecto proviene sin duda del abultamiento de las encías ó de la forma algo saliente de la parte anterior de las mandíbulas.

El bigote y la perilla, aunque no muy poblados todavía, disimulan bastante este defecto, y dan á su rostro un aspecto completamente militar.

Su trato es lo más sencillo y afable que puede darse. Enemigo de la etiqueta, goza en la familiaridad con todo el mundo.

Juega con sus gentiles-hombres y con las personas de su confianza, es grave y serio como un hombre de cincuenta años, cuando se trata de negocios.

Detesta la mentira con especial aborrecimiento, como cosa que envilece la dignidad humana.

Lleva la caballerosidad hasta un punto quizás exagerado. Si el triunfo de su causa dependiera de una palabra suya, revelando algo poco favorable á sus enemigos, perdería su causa antes que pronunciara esa palabra, aun cuando él no hubiera prometido solemnemente el silencio.

Si cree que ha faltado á alguien, no vive ni sosega hasta que no le satisfice por completo.

Su mayor pesar es saber que hay quien está descontento con su persona.

No gusta de sentarse en butacas: siempre elige la silla más dura.

Cuida poco de su porte, y lleva el peinado más sencillo, porque le parece feo perder el tiempo en la toilette, como las mujeres.

Pocas veces va en carruaje. A caballo siempre, y siempre á galope, según ya he dicho.

No repara en lo que come, ni sabe ni le importa saber el nombre de los diferentes guisos que le presentan. Jamás tiene ningún reparo que poner.

Fuma mucho, y con el mismo placer fuma un cigarro de dos sous que un cigarro de dos francos.

Cuando tiene un proyecto, lo consulta con todos, y luego sigue el parecer que crea más conveniente; pero con una entereza tal, que no retrocede ante ningún obstáculo.

¡Cuántas veces le he visto sonreír y bromear en medio de las más duras contrariedades!

Tiene una máxima que revela la firmeza de su carácter. «Más vale, dice, equivocarse hasta el fin y hasta la última consecuencia, que no acertar

por debilidad ó falta de decisión.» Para esto se funda en que los errores pueden raparse; pero lo que se ha dejado de hacer por debilidad, es irreparable.

Su voluntad es de hierro, como su brazo. Su inteligencia es serena y perspicaz. En todas las cuestiones da en seguida con el punto de la dificultad.

Es humilde y respetuoso ante los hombres eminentes; pero cree que no son los sabios los que mejor gobiernan un pueblo.

Aprecia más la honradez que la ciencia, y el corazón más que la cabeza.

Tiene la costumbre de escuchar con atención profunda. A veces se hace el distraído, y luego emite su parecer con admirable acierto y sin perder un detalle de la cuestión que se ha ventilado.

(Se continuará.)

NOTICIAS GENERALES.

En la noche del 16 hubo en la cárcel de Alcoy una escena sangrienta. De resultas de cuestión promovida en el juego, dos de los presos la emprendieron á puñaladas con sus compañeros de la misma cuadrilla, hiriendo gravemente á dos de ellos, uno en el pecho y otro en la espalda, que fueron conducidos inmediatamente al hospital; aunque levemente, también salió herido en la refriega otro de los presos. Los agresores, según se dice, son los mismos que hace poco robaron á un pobre pastor en el camino de Bañeras, término de aquella ciudad.

En la calle de la Luna, ante gran número de curiosos, llevó ayer á cabo un individuo la singular hazaña de comerse veinte y siete libras de peras de una sentada.

El vendedor le había dejado comer las que quisiera y pudiera por una peseta.

De modo que hizo bonito negocio con el tragon, que al fin le puso las peras á cuarto.

Y aún hacia apuestas de seguir comiendo, si había alguno que quisiera seguir pagándole.

¡Qué estomago! ¡Ni el elefante Pizarro!

Hay en Puerto Rico 533 ingenios, que producen por la parte más corta 100.000 toneladas de azúcar, y 60.000 bocanetas de miel de purga; 60 cafetales, cuyo producto asciende á 290.000 quintales de café. Los algodonales rinden 13.000 quintales de este lanajo, y en las 34 vegas de tabaco se cosechan 30.000 quintales de hoja. Hay además 57 potreros, que albergan 90.000 cabezas de ganado vacuno, 30.000 de caballar, 35.000 de cabrio, y 6.700 de cerda. Las tenerías adoban 10.000 cueros, y las estancias rinden 73.790 quintales de arroz, 56.890 fanegas de maíz, 340.000 quintales de plátanos, y 324.000 de yuca, boniatos y otros productos vegetales.

Son curiosos los siguientes pormenores publicados por *La Gaceta Industrial* de la terminación del ferrocarril del Pacífico:

«La Tribuna de Nueva York publica la siguiente noticia, fechada en Washington el 10 de Mayo, acerca de la terminación del ferrocarril del Pacífico.

Habiéndose dicho á eso del medio día de hoy que la coacción del último rails, que había de completar la línea férrea entre el Atlántico y el Pacífico, se anunciaría en todas las estaciones telegráficas del país, en el instante mismo en que la obra quedase terminada, se reunió un gentío inmenso en la oficina de la compañía de *Western Union Telegraph*, para saber tan grata noticia. M. Tinker, director de dicho establecimiento, colocó un aparato magnético en un punto visible, á fin de que todos los concurrentes pudiesen presenciar la operación, y lo enlazó con las líneas principales, participando á las diferentes estaciones telegráficas del país que estaba dispuesto. Nueva Orleans, Nueva York y Boston contestaron instantáneamente que estaban prontas. Al poco tiempo, á eso de las dos y 27 minutos de la tarde, muchas de las estaciones telegráficas empezaron á hacer preguntas á la de Omaha, de cuyo punto debía partir el círculo. Esta estación contestó:

«¡Queto todo el mundo. Cuando se halla clavado el último clavo en Promontory Point, diremos «hecho.» No rompáis el círculo, y observad las señales de los golpes del martillo.»

Después de una pequeña dificultad en la estación de Chicago, y de cerrar un círculo en el Oeste de Buffalo, el aparato de aquí quedó ajustado, y á las dos y 27 minutos de la tarde Promontory Point, 2.400 millas al Oeste de Washington, dijo al pueblo congregado en las diferentes estaciones telegráficas:

«Casi terminado: fuera sombreros; orad.»

Reinó un profundo silencio destinado á la oración. A las dos y 40 minutos la campanilla sonó otra vez, la estación de Point dijo:

«¡Hechos los cables de rezo. El clavo va á ser presentado.»

Chicago contestó: «Comprendemos. Todo está preparado en el Este.»

Promontory Point: «Todo está pronto ahora. El clavo quedará pronto clavado. La señal serán tres comas para el principio de los golpes.»

El instrumento permaneció silencioso un momento, y entonces el martillo del aparato magnético golpeó la campanilla, una, dos, tres—la señal. Hubo otra pausa de algunos segundos, y la chispa partió hacia el Este, vibrando sobre 2.400 millas, entre la unión de los dos caminos y Washington, y los golpes del martillo sobre el clavo se dieron instantáneamente en acentos telegráficos sobre la campanilla de aquí. A las dos y 47 minutos de la tarde, Promontory Point hizo la señal «¡Hecho!» anunciando que el continente quedaba atravesado por una cinta de hierro.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Bernardo Abad y San Samuel, profeta.

SANTOS DE MAÑANA. Santa Juana Francisca Fremiot y Santa Basa y tres hijos, mártires.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del primer monasterio de señoras Salesas reales, plaza del mismo nombre, donde se celebrará á Santa Juana Francisca Fremiot con Misa solemne y sermón, y por la tarde completas y reserva.

En las Salesas nuevas, calle de San Bernardo, se celebrará también á su santa fundadora, con Misa mayor y sermón que predicará D. Basilio Sanchez Grande, y por la tarde completas y reserva.

Continúa la novena de la Virgen de Atocha en su iglesia, y predicará por la tarde D. Antonio Acebo.

También continúa en San Millán la novena de Nuestra Señora del Tránsito, y será orador don Gregorio Montes.

En San Francisco es el segundo día de la novena de la Virgen del Tránsito y será orador D. Isidro Castelo y Serra.

Seguirá celebrándose por la noche en San Pedro la novena del glorioso San Roque, y dirá el sermón D. José García Barthe.

En la parroquia de Santa Cruz principia la novena de Nuestra Señora de la Consolación y Corra, y predicará por la tarde en los ejercicios que empezarán á las cinco y media D. Agustín Martínez Pedrosa.

VISITA DE LA CORTE DE MEDIA. Nuestra Señora de la Buena Dicha en su iglesia, ó la de las Viñas en Italianos.

Se reza de Santa Juana Francisca Fremiot, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 19 de Agosto de 1869.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 400 consolidado, publicado, 21 90 y 95, 25-25 y 30, pequeños; á plazo, 24-95 y 90, fin cor. fir.; 24-90 fin próx. fir.
Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 29-95.
Bonos del Tesoro, de 2.000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 53-00.
Acciones del Banco de España, no publicado, 147-50.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 49-80.

París á 8 días vista, 5-18 d.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 18 de Agosto.—Consolidados, 92 7/8 á 93.
París 18 de Agosto.—3 por 100, á 73-65—4 1/2 por 100, á 104-90.—Fondos españoles: 3 por 100 exterior, á 29.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Pelayo 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

VINO DE SALSEPAREILLE
BOLS DE ARMENTE
DE CH ALBERT

La composición de este vino es esencialmente vegetal; constituyendo por sí propiedades tónicas y depurativas el mas precioso agente terapéutico empleado para la curación de las enfermedades secretas mas inveteradas, así como de las llagas, granos, empelnes, escrófulas, vicios de la sangre, etc.

PARIS, rue Montorgueil, 19.

En Madrid, Sres. Borrell hermanos, Escolar. A. Just, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña Barcelona. Borrell hermanos, viuda de Pedro y D. Ramon Cuyas—Valencia Vicente Mariu.—Sevilla, viuda de Troyano.—Cádiz, S. Jordan.—Málaga, P. Plorougo.—Murcia, Lucas Serrano.—Zaragoza, R. Rios Blanco.

MANIFIESTO

DE

DON CARLOS DE BORBON.

Con objeto de hacer conocer este importantísimo documento, y á petición de muchos de nuestros suscritores, se ha hecho por esta imprenta una numerosa tirada, que se vende á CUATRO reales el ciento en Madrid y CINCO en provincias, franco el porte.

Los pedidos pueden hacerse en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, á D. Roque Labajos y Arenas, y en las librerías de Olamendi, Aguado, Tejado y D. Leocadio Lopez.

CONFERENCIAS

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación al hombre.—II: La economía anticristiana con relación á la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación á la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 156 páginas y está de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34 y 40, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

SILIO MARCIO,

EPISODIO

DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO,

POR

D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.

Esta preciosa novela de 165 páginas, escrita expresamente para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y publicada con aceptación general en nuestro folleto, se vende en Madrid á CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte á CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, después de cubierto el coste de impresión, á favor de Nuestro Santísimo Padre Pio IX para los gastos que le ocasione la celebración del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán á la Administración de EL PENSAMIENTO, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirán.

LA ILUSTRACION POPULAR ECONOMICA.

BIBLIOTECA MORAL.

Se publica en Valencia en esta forma: Una entrega cada diez días, de las más selectas obras religiosas y morales, de doce páginas en folio, impresión sumamente compacta.

A cada una de dichas entregas servirá de cubierta un periódico literario, ajustado en un todo á la índole de la publicación.

PRECIOS.

Por un mes, ó sean tres entregas, en toda España, 1 real 30 céntimos.

Un trimestre, 3 reales.

Extranjero y Ultramar, un año, 30 rs. Se suscribe en las principales librerías de España, y en la calle de la Abada, número 2, tienda, Madrid, y en esta administración, calle de San Cristóbal, núm. 7, en tres volúmenes, Valencia; remitiendo sellos de correos ó libranzas de fácil cubro.

(Núm. 238.—2 v.)

LECTIONES PHILOSOPHIQUES, QUAE IN

Collegio vallisoletano ordinis eremitarum

S. P. Augustini provincie SS. N. Jesu institutum philippinarum tradidit et explicat

P. Leo. F. Joachin Alvarez á Jesu, ejusdem familiae alumnus.

Se ha publicado el tomo 3.º de esta importante obra, que como el 1.º y 2.º se venden á 40 rs. en Madrid, librería de D. Miguel Olamendi, Paz, 6. En provincias dos reales más cada tomo por el franqueo.

(Núm. 237.—4 v. en 2 sem.)

LOS MISTERIOS DE LA FABRICACION

del vino: su crianza, mejora y conservación; con un recetario infalible para remediarle de sus enfermedades y privarle de defectos. Manual adaptado á la localidad del que le da. 300 reales.—Sierra, calle de Torija, 6, 3.º. Madrid.

(Núm. 725.—17, 24, 24 y 29. Julio.—2, 10, 14, 18, 23, 27, 31, A.)

AÑO XXVIII.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

PERIODICO DE LAS FAMILIAS

Y DE ESPECIAL INTERÉS PARA LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2.000 á 2.500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el gusto.—24 grandes patrones para cortes de vestido tamaño natural.—Varías tapicerías colores, punto Berlin.—Algunas piezas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen todas cuantas explicaciones pueden desearse sobre labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

Para precios y condiciones de suscripción acúdase á las principales librerías.

REGALO.

Los que se abonen á la edición de lujo por un año recibirán gratis el *Almanaque Enciclopédico español ilustrado*, que esta empresa publica anualmente solo con este objeto.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.—Madrid: librería de Bailly-Baillière, plaza de Topeto, núm. 8.—Cádiz: administrador de *La Moda*, calle de Ahumada, 5.

Se remiten gratis números de muestra al que los solicite. (3 v. por m.)

CONFERENCIAS

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1866 forman un folleto de 162 páginas y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34 y 40.